

INCINERACIONES ENTRE EL RIO EBRO Y EL PALANCIA. NUEVAS APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DE LOS ENTERRAMIENTOS IBERICOS

ARTURO OLIVER

La zona geográfica que hemos elegido para este estudio, la delimitada por el Norte por el río Ebro, por el Este por el mar Mediterráneo, por el Sur por el río Palancia y por el Oeste por las montañas que delimitan la vertiente mediterránea, presenta durante toda la prehistoria, hasta llegar a la I Edad del Hierro, una única forma de enterramiento, la inhumación en cuevas. Ni siquiera el cambio de rito que sufren otras zonas peninsulares en la época eneolítica y del bronce, como pueden ser los enterramientos en dólmenes o en pithoi, rompen esta continuidad de rito. Así tenemos enterramientos eneolíticos en la Cueva de l'Oret en Eslida¹ y del bronce en la Cova del Mas d'Abad en Cuevas de Vinromá,² en la Cueva de la Igualada,³ en Torreblanca, en Villafamés, mención aparte merecen los enterramientos que exhumó Alcácer en el poblado de las Dueñas en Teresa.

Con la llegada de las primeras influencias de los Campos de Urnas se romperá esta línea continua y se dará un nuevo tipo de rito funerario: la incineración. Este nuevo tipo de rito tan sólo se dará en un período de tiempo muy concreto, la I Edad del Hierro y la época Ibérica, y no se volverá a repetir de nuevo, ya que con la llegada de la romanización se volverá a la inhumación.

Hemos elegido, pues, este estudio por ser un tipo de enterramiento concreto en un espacio cronológico determinado y poder ver, o tratar de ver, a través de él, una evolución religiosa, unos ritos, una economía y una sociedad, ya que los enterramientos creemos que nos ofrecen los elementos más puros para ello. Queremos ofrecer a la vez una visión de síntesis de un elemento de gran interés en la cultura ibérica: la incineración y todo lo que conlleva con ello. Un cambio de ritual funerario implica siempre profundas transformaciones ideológicas, especialmente en un poblamiento que cambia por primera vez de rito, lo que puede representar un nuevo concepto de la muerte o de la reencarnación en el papel purificador del fuego.

Sin lugar a dudas, el tipo de yacimiento que más ha atraído desde el inicio de la Arqueología, a quien se ha dedicado a ella, ha sido el enterramiento, debido a la gran

1 OLARIA, C.: *Hallazgos eneolíticos en la Cova de L'Oret (Eslida, Castellón)*. C. A. P. C., 4. Castellón, 1977, pp. 299-304.

2 VIÑAS, R.; CAMPILLO, D., y MIQUEL, D.: *La Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón)*. *Campaña Arqueológica, 1975*. C. A. P. C., 3. Castellón, 1976, pp. 81-102. GUSI, F., y OLARIA, C.: *La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad*. *Campaña Arqueológica, 1975*. C. A. P. C., 3. Castellón, 1976, pp. 103-116.

3 OLARIA, C.: *Cueva de enterramiento del Bronce valenciano en Alcudia de Veo*. C. A. P. C., núm. 2. Castellón, 1975, pp. 151-156.

cantidad de elementos que nos ofrece para su estudio y a la vistosidad de ellos. Para dar a entender la importancia y el interés de los enterramientos, ya no sólo de incineración, sino de todos los tipos, cabría citar un párrafo del gran arqueólogo Grahame Clark: *Probablemente, ningún otro factor ha sido de mayor ayuda para la Arqueología que el cuidado prodigado por el hombre antiguo hacia sus muertos. Gracias a la colocación, junto al muerto, de utensilios, armas y adornos podemos contar con los "ajuares funerarios", sin los que es difícil concebir el desarrollo de la Arqueología prehistórica. La construcción de tumbas realizadas en parte para conmemorar a los desaparecidos, pero, sobre todo, para salvar el ajuar del saqueo, ha servido, irónicamente, para asegurar a los excavadores modernos una parte del material. El hallazgo del enterramiento de inhumación con cantidad de objetos funerarios es el ideal del arqueólogo; las incineraciones van, a veces, acompañadas casi, exclusivamente, por urnas cinerarias y, además, implican la destrucción de la evidencia necesaria para reconstruir los tipos físicos humanos*".⁴

Cuando un elemento pasa a formar parte de una sepultura es porque éste está completamente integrado en su sociedad y en sus creencias, porque para el finado tenía un significado o un simbolismo concreto. Durante la vida, en su casa, en la calle, un individuo puede tener cualquier elemento ajeno a las creencias que practica, ajeno a su pueblo, ya sea por una simple atracción estética o por un comercio o intercambio más o menos fuerte, pero lo que no se puede es que a la hora de su muerte le acompañe un elemento extraño.

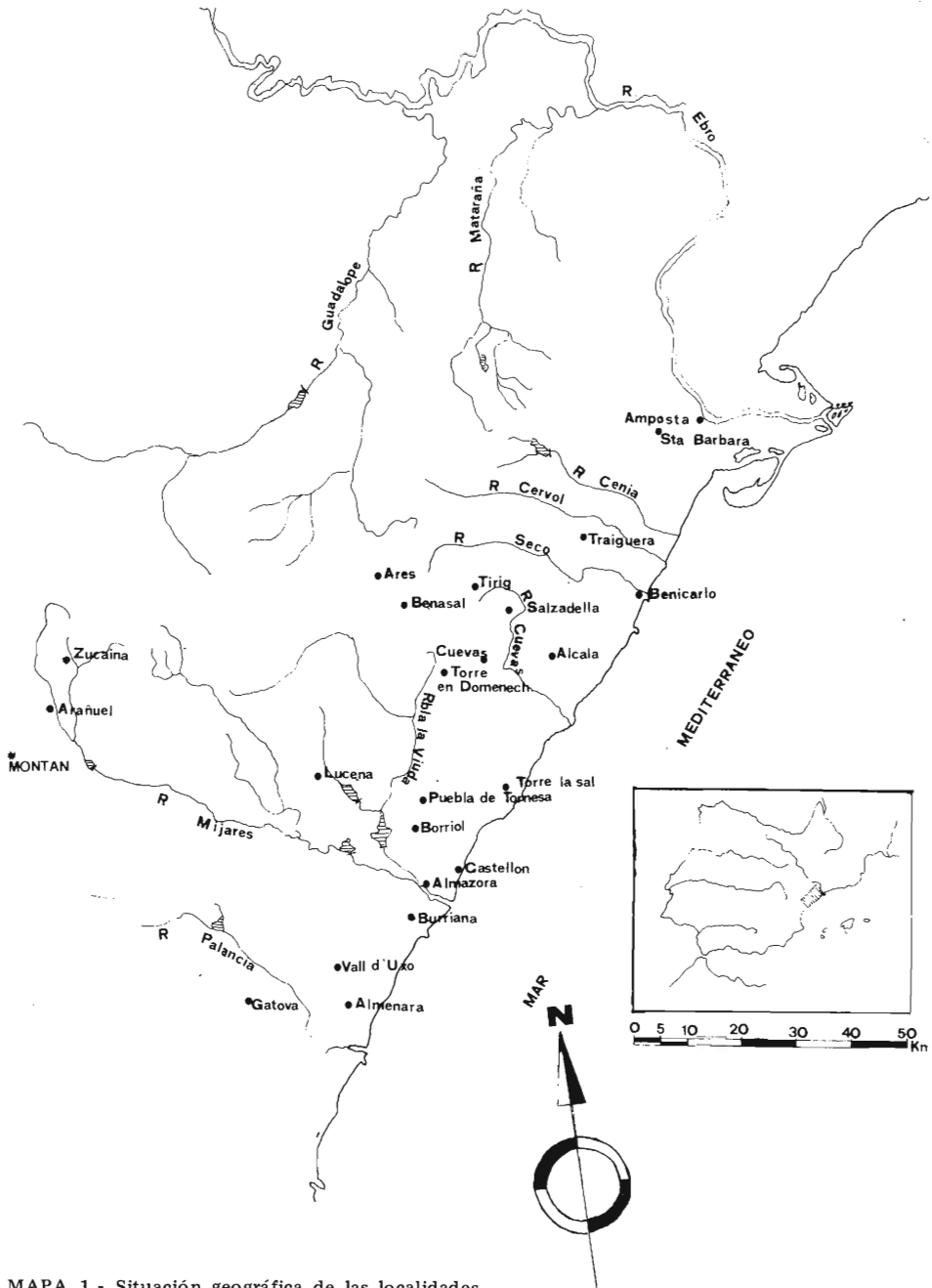
PRIMERAS INCINERACIONES

Presentamos, a continuación, los diferentes puntos en donde han aparecido incineraciones, pertenecientes al Hierro I y a un momento protoibérico. Los yacimientos se presentan por su situación geográfica de Norte a Sur.

La Montalbana

Se encuentra en el término municipal de Ares del Maestre. El yacimiento se ubica en el Hm. 6, Km. 15 de la carretera local de Villafranca, en una altiplanicie que posee la Rambla Carbonera, a un lado, y junto a los últimos tramos del barranco de La Gassulla. Esta rambla es un paso natural desde las tierras del Bajo Aragón a las llanuras litorales de la provincia de Castellón. Los materiales de este yacimiento fueron encontrados en un trabajo de laboreo, por tanto no provienen de una excavación. Cabe destacar una urna ovoide a torno con boca diferenciada y un asa anular. Parte de otra urna bicónica a mano de color gris oscura con acanaladuras en la parte superior de la panza. Se recogieron abundantes fragmentos de cerámica y de brazaletes de bronce con incisiones. Debido a su amplia cronología tendríamos que distinguir un primer momento, Montalbana I, dado por la urna de acanaladuras, y otro segundo, Montalbana II, dado por la urna número 1. El material está depositado en el Museo de Bellas Artes Provincial de Castellón.

4 CLARK, G.: *Arqueología y sociedad*. Editorial Akal. Madrid, 1980, p. 92.



MAPA 1.- Situación geográfica de las localidades comprendidas entre el río Ebro y Palancia, en donde se han encontrado enterramientos de incineración.

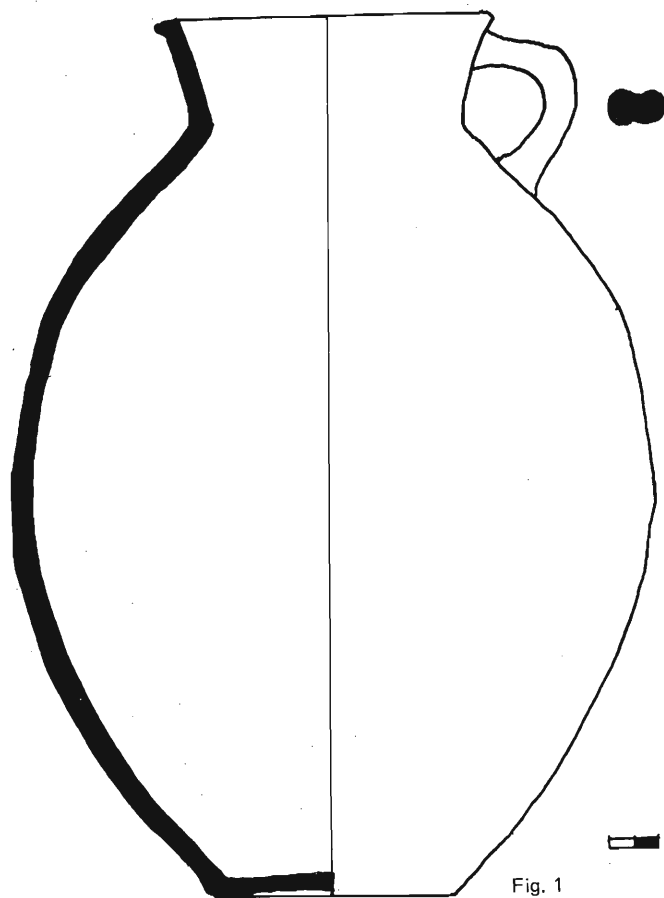


Fig. 1

— Bibliografía:

GONZALEZ PRATS, Alfredo: *El campo de urnas de la Montalbana*. Penyagolosa, núm. 8. Castellón, 1971.

GONZALEZ PRATS, Alfredo: *El campo de urnas de la Montalbana*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIV. Valencia, 1975, pp. 113-122.

Hostal Nou

Situado en el término municipal de Ares del Maestre, dentro de la misma situación geográfica que el yacimiento anterior, se encuentra un asentamiento del Hierro I. El estudio del material de este yacimiento lo realizó Alfredo González y en una nota a pie de página dice que se halló en el poblado "una vasija negruzca con huesos dentro. Si es correcta nuestra interpretación estaríamos frente a un enterramiento en urna con tipología vieja, quizá paralelizable con las urnas más arcaicas de la necrópolis de la Montalbana". En una carta del Sr. González me comunicó que la urna desapareció y por las informaciones que él tiene de unos campesinos parece que fue destruida antes que pudiera verla.

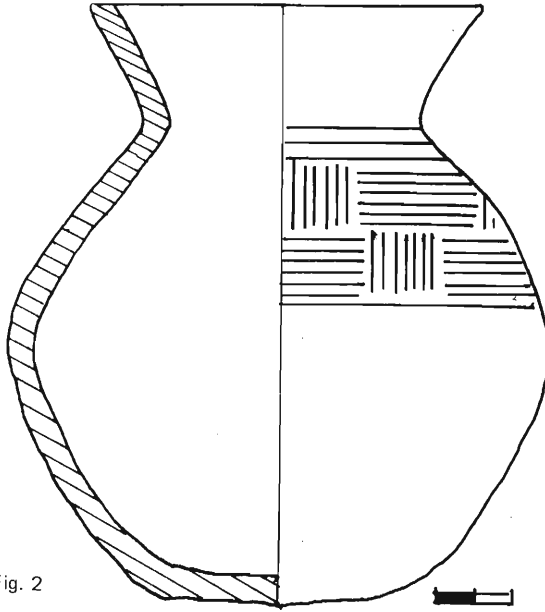


Fig. 2

— Bibliografía:

GONZALEZ PRATS, A.: *Un yacimiento del Hierro I en el Hostal Nou (Ares del Maestre)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, pp. 109-113.

Els Espleters

Se encuentra en el término municipal de Salsadella. Los hallazgos se realizaron a principio de siglo, en la ladera del monte de Els Espleters. Aparecieron cuatro urnas en alineación que desaparecieron. En una cista doble, hecha con pared seca tapada con dos losas, aparecieron una urna bitroncónica con borde exvasado. Una hebilla, un torque, cuchillos afalcatados y pulseras. Este ajuar, cronológicamente, no pertenece a la urna, por lo que debe pertenecer a otros enterramientos de época ibérica que hay en la misma finca. Cistas de este tipo aparecen en la fase III de la necrópolis del Coll del Moro, en Gandesa, fechada en el s. VII a. de C.

El material se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona.

— Bibliografía:

ALMAGRO BASCH, M.: *La España de las invasiones célticas*. Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, T. I-2. Madrid, 1952, p. 202, fig. 170.

ALMAGRO GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. Saguntum, XII. Valencia, 1977, pp. 89-141.

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneixement de la civilització Ibèrica del Regne de València*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1915-20, p. 625.

CABRE AGUILO, J.: *Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata*. Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid, 1937, pp. 93-126.

COLOMINAS, J.: *Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzedella*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1915-20, p. 617.

MAURICE, L., y TAFANEL, O. et J.: *Le premier âge du fer languedocien (nécropole)*. Bordighera-Montpellier, 1958.

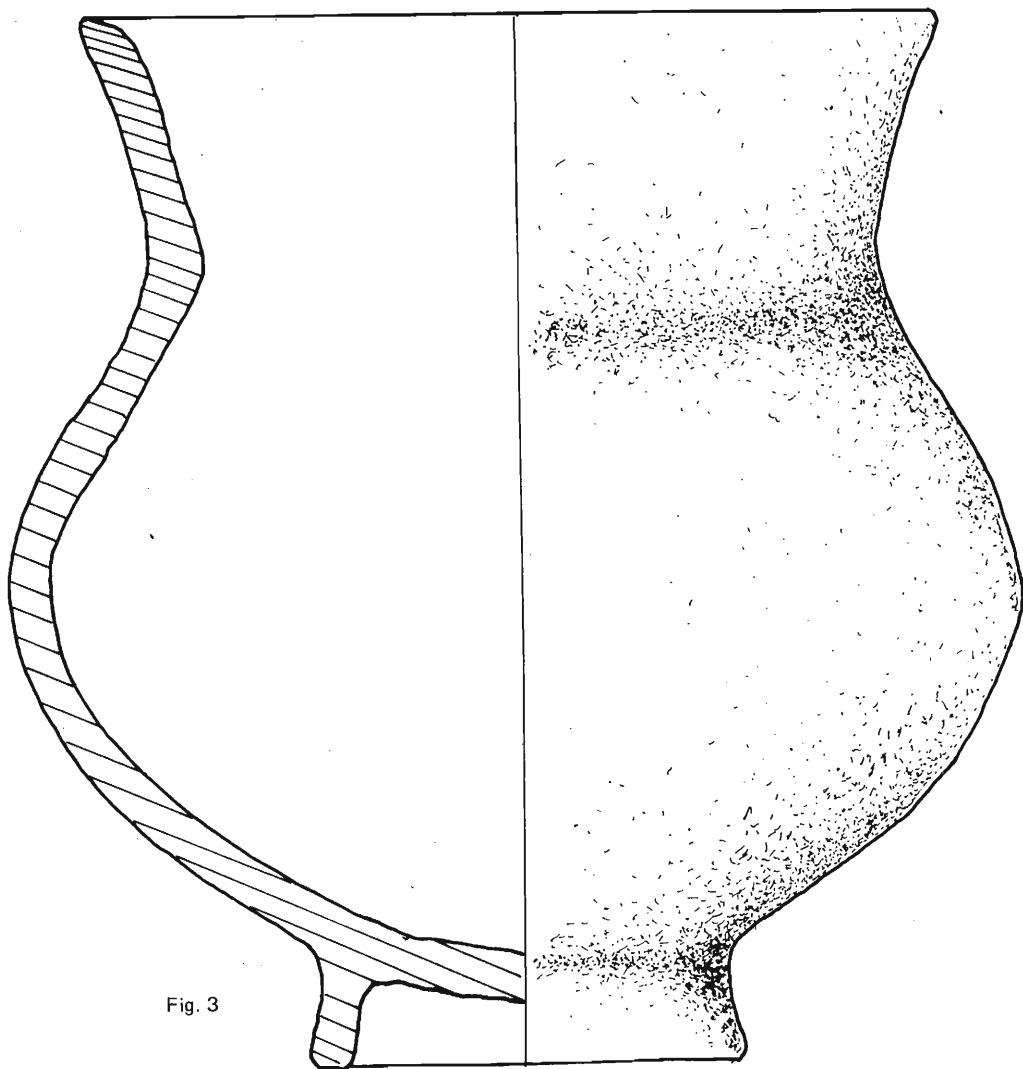


Fig. 3



Els Cubs

Se encuentra situado en el término municipal de Benasal, a la ladera del Castell d'en Suero y de l'Atalaia. Del material que se ha ido exhumando a lo largo de los años, con la labranza, tan sólo se conservan unos fragmentos de pulsera, pulseras enteras y fragmento de cerámica que posee el Sr. González Prats, quien dice que el material recogido es el siguiente: "Un fragmento de urna de pasta gris negruzca compacta, bruñida. Tres brazaletes lisos de sección ovalada plana, otro de sección rectangular y la parte hembra de una hebilla con decoración incisa de líneas entrelazadas, puntos y cenefas de hojas."

— Bibliografía:

GONZALEZ PRATS, A.: *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*. Trabajos Varios del SIP, 63. Valencia, 1979, p. 68.

Cabanes

Término municipal de Cabanes. Tenemos pocas referencias sobre este yacimiento, lo poco que sabemos nos lo dice Bosch Gimpera: "Recordamos haber visto en casa de D. Joaquín Peris, de Burriana, una urna incompleta, hallada en Cabanes, en una necrópolis explorada por él. Por no haber sido limpiada la vasija, no sabemos si está también hecha a mano, aunque parece probable, y que se suponía hallada cubierta por una piedra bajo un posible túmulo, juntamente con algunos brazaletes de bronce de sección cuadrada, muy finos, semejantes a los del sepulcro de Salzedella, y que abundan en el Bajo Aragón en las estaciones de la cultura de las urnas, así como al Sur de Cataluña en la necrópolis de El Molá (Tarragona).

La forma de la urna de Cabanes podría ser parecida a la del Boverot, pero al no haberse conservado más que en su parte inferior y no saber si a la parte esferoidal se le inserta o no un cuello alto, hace difícil reconstruir su forma".⁵

Estos materiales desaparecieron con el saqueo que sufrió la casa de D. Joaquín Peris durante la Guerra Civil.

— Bibliografía:

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1915-20, página 625, fig. 436.

BOSCH GIMPERA, P.: *Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*. Archivo de Prehistoria Levantina, IV. Valencia, 1953, pp. 187-193.

Alcosebre

Don José Ramón Mélida nos da noticia de unas urnas aparecidas en Alcosebre, no dice el punto exacto, pero, por lo visto, se encontraron cerca del yacimiento de Els

5 BOSCH GIMPERA, P.: *Las urnas del Boverot (Almazora) y las influencias célticas en tierras valencianas*. A. P. L., IV. Valencia, 1953, pp. 187-193.

Tossalets. Las urnas se encontraron en 1864 al hacer una noria y fueron recogidas por D. José de Llano que era uno de los directores de la naciente vía férrea, las fotos que reproduce Mérida se las envió D. Luis Tramoyeres Blasco.

— Bibliografía:

MELIDA, José Ramón: *Antigüedades ante romanas de la costa de Levante*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, II. Madrid, 1902, pp. 164-174.

El Gaido

Situado en el término municipal de la Pobla de Tornesa. Durante la primavera de 1978, un tractor, que roturaba unos campos, puso al descubierto un ánfora con tapadera que contenía restos óseos calcinados. El hallazgo fue recogido por el Sr. Salvador Castelllet. El ánfora, en cuestión, es de la tipología aparecida en Trayamar, de clara filiación fenicia.

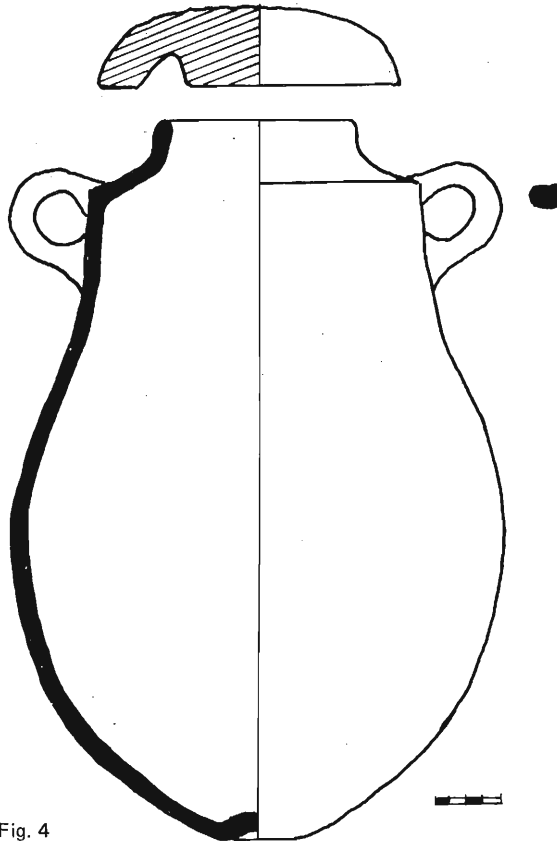


Fig. 4

— Bibliografía:

RIPOLLES ALEGRE, P. P.: *Una incineración en un ánfora fenicia hallada en Poble de Tornesa*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5. Castellón, 1978, pp. 369-373.

El Boverot

Término municipal de Almazora. La partida del Boverot es una llanura de naranjos entre el río Mijares y la Rambla de la Viuda, en el punto de su confluencia. Se encontraron cerca del camino Hondo. El lugar exacto no se conoce. Las urnas se descubrieron en 1928, al roturar la finca de D. Avelino Martín. Fue dado a conocer el hallazgo por un escrito de D. Joaquín Tuixáns, fechado en Villarreal, el 15 de noviembre de 1928, y publicado en el "Heraldo", de Castellón. Apareció una urna con cuello cilíndrico y otra decorada con cordones que contenía huesos calcinados.

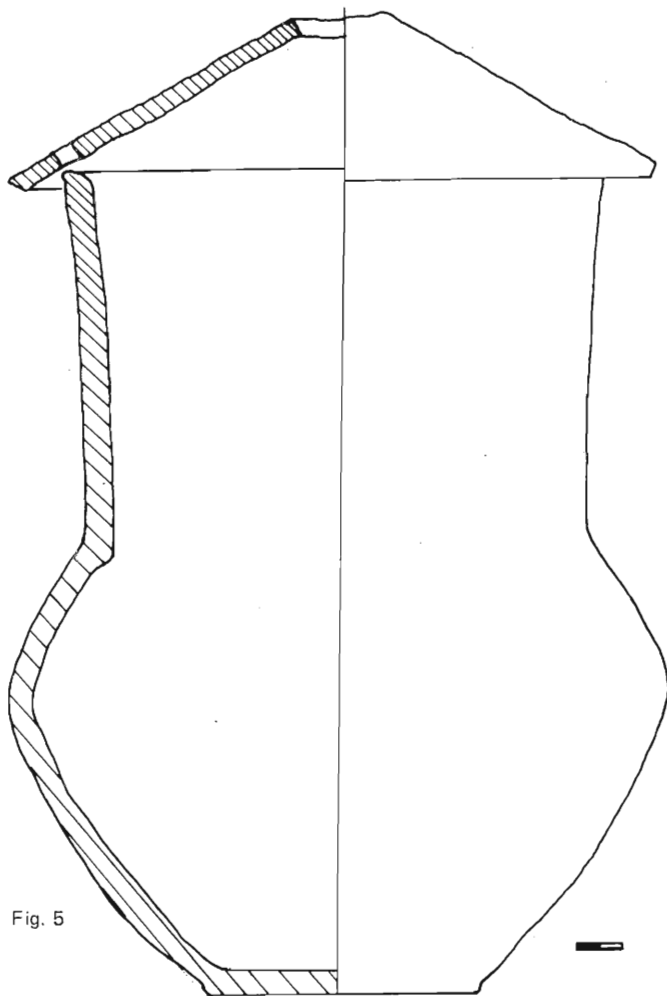


Fig. 5

— Bibliografía:

ALMAGRO BASCH, M.: *La España de las invasiones célticas*. Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, T. I-2. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1952, p. 202, fig. 171.

ALMAGRO GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. Saguntum, 12. Valencia, 1977, pp. 89-141.

BOSCH GIMPERA, P.: *Las urnas del Boverot (Almazora) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*. Archivo de Prehistoria Levantina, IV. Valencia, 1953, páginas 187-193.

MAURICE, L., y TAFFANEL, O. et J.: *Le premier âge du fer languedocien (nécrópolis)*. Bordighera-Montpellier, 1958.

Masía del Plano

Término municipal de Arañuel. Los pocos datos que tenemos sobre el enterramiento nos los da Bosch Gimpera en varias de sus publicaciones. Diciendo que se encontró una urna esférica a torno tapada con una tapadera cónica, junto a la cual apareció un ajuar formado por un anillo y un brazalete, además de cenizas humanas. Bosch lo califica como perteneciente a la primera Edad del Hierro, aunque es muy dudoso, ya que, por la escasa explicación, podría ser ibérico.

— Bibliografía:

BOSCH GIMPERA, P.: *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*. "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", V-2. Castellón, 1924, pp. 81-120, fig. 10.

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans, IV. Barcelona, 1915-20, pp. 624-629.

BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, pp. 492 y 495, fig. 462.

GIL MASCARELL, M.: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 9. Valencia, 1973, pp. 29-47.

La Dehesa

Situada en el término municipal de Soneja, en su parte limítrofe con Azuébar. Al trazar una pista forestal se encontró una urna de tipo de las de Cruz del Negro, que fue depositada en el Museo Municipal de Burriana.

— Bibliografía:

ARANEGUI GASCO, C.: *Las influencias mediterráneas*. Nuestra Historia, T. I. Valencia, 1980, pp. 186-196.

ARANEGUI GASCO, C.: *Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Valencia, 1981, pp. 41-66.

ARANEGUI GASCO, C.: *Estudio de las urnas tipo Cruz del Negro*. Saguntum 15, pp. 99-115.

Martín Almagro Gorbea cita unas "urnas globulares de cuello cilíndrico y doble asa de tipo fenicio" que aparecieron en el término municipal de Vall d'Uxó, de las que desconoce su paradero. Tal vez pertenecerían al hallazgo de La Dehesa.

ALMAGRO GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. Saguntum 12. Valencia, 1977, pp. 89-141.

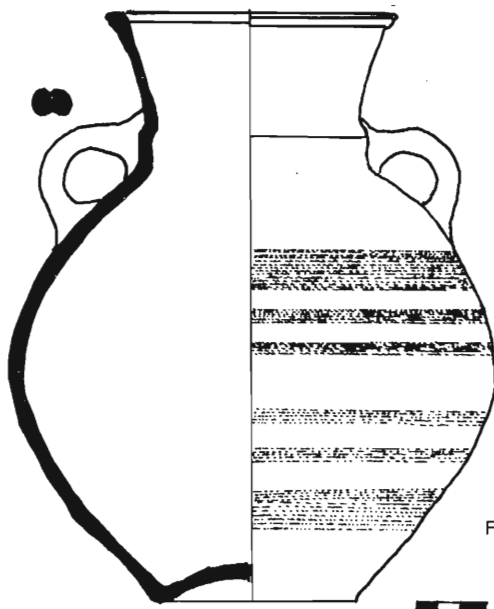


Fig. 6

Cueva del Mojón Terrer

Situado en el término municipal de Montán. I. Sarrión recogió varios fragmentos cerámicos pertenecientes a una urna de cuerpo esferoidal, de perfil semejante, según Sarrión, a la de El Boverot.

— Bibliografía:

SARRION, I.: *Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)*. Lapiaz, "Boletín de Información Espeleológica, 2". Valencia, 1975.

Monte del Calvario

Término municipal de Montán. Según Sarrión hay un poblado y una necrópolis que fueron prospectados por él. Destacan algunos vasos con formas paralelizables al Bajo Aragón.

— Bibliografía:

SARRION, I.: *Restos de la Primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón)*. Lapiaz, "Boletín de Información Espeleológica, 2". Valencia, 1975.

Encuadre cultural

Los campos de urnas fueron traídos a la Península Ibérica por gente llamada indo-europea. De esta cultura tenemos constancia arqueológica, sobre todo, en la zona catalana, en los llamados "campos de urnas del Noreste" y en el Bajo Aragón. Los hallazgos de la zona estudiada deben relacionarse, pues, con el Bajo Aragón y Cataluña, ya que estas dos regiones rodean nuestra zona.

Los primeros contactos de los Campos de Urnas en nuestra zona se realiza sobre un poblamiento perteneciente culturalmente al Bronce Valenciano, concretamente al Bronce Tardío,⁶ que a su vez recibe las influencias del Bronce Meseteño de la fase Cogotas I. Este momento se ve claramente en el poblado de El Castellet de Borriol,⁷ en donde, por una parte, tenemos cerámicas acanaladas de los Campos de Urnas y, por otra, cerámicas excisas de la Meseta. A este momento le podemos dar una cronología en el yacimiento de El Castellet de inicios del s. IX a. de C., cronología que viene dada por los paralelos que existen con las cerámicas de Can Missert III. No se han encontrado enterramientos de este momento.

Los contactos serían en esta época más bien esporádicos y se limitarían a un intercambio comercial, de allí la falta de enterramientos de incineración, debido a que no habrían establecimientos propios de esta cultura. Los lugares de penetración de los Campos de Urnas serían, por una parte, el litoral, atravesando el río Ebro, procedentes de Cataluña, otro camino serían los valles fluviales que van desde las montañas que rodean la Meseta hasta la Costa, por ellos descenderían las influencias del Bajo Aragón.

El cambio ritual de enterramiento de la inhumación a la incineración debió, sin duda, ser lento e iría unido a la adopción de conceptos religiosos nuevos que tendrían una difusión más rápida en núcleos de poblamiento más grandes.

Ya en un momento más avanzado, fechable hacia el s. VIII a. de C., tendremos una penetración de los Campos de Urnas mucho más fuerte y permanente que quedaría denunciado con la presencia de los primeros enterramientos de incineración con urnas tipológicamente encuadrables perfectamente en los Campos de Urnas, como es el caso de El Boverot, cuya urna de cuello cilíndrico (fig. 1) sería una forma evolucionada del tipo Can Missert II y tiene paralelos en Gran Bassin I, Terrasa I, en los túmulos languedosenses de Cazavielle y en Bajo Aragón en el sepulcro de Mas Roig de Calaceite y también en la necrópolis de El Molá.

Con esta cronología tendríamos las urnas de Cabanes y la Cueva del Mojón Terrer.

En esta fase, el sustrato indígena pertenece al Bronce Final. Hay varios poblados que terminan su vida, poblados que se entroncan con el Bronce Valenciano Pleno, como es el caso de El Castellet y surgen nuevos poblados como Vinarragell. Los contactos con los Campos de Urnas siguen siendo esporádicos, con escaso peso específico, tal vez habría que destacar una posible entrada de elementos bélicos como pueden representar

6 GIL MASCARELL, M.: *Bronce tardío y bronce final en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Valencia, 1981, pp. 9-39.

7 ESTEVE GALVEZ, F.: *Un poblado de la I Edad del Hierro en La Plana de Castellón*. "Amurias", VI. Barcelona, 1944, pp. 141-154.

el casco de Cuevas de Vinromá o el jinete con casco de cimera en el abrigo X de La Gasulla.

Un tercer momento vendría marcado por un número mayor de yacimientos del Bronce Final que están en contacto plenamente con los Campos de Urnas. Se ve este contacto en las cerámicas de pies altos, con cuello marcado y borde exvasado y sin decoración, cerámicas que se evidencian en Salsadella, en Vinarragell II y en El Puig de Benicarló. En cuanto al sustrato indígena sigue perdurando el Bronce Final que se caracteriza muy bien, debido a formas abiertas, cuencos y cerámicas espatuladas y bruñidas. Surgen nuevos poblados como es el caso de El Puig, que tiene su inicio a mediados del s. VII a. de C., La Balaguera en la Puebla de Tornesa, La Peña de las Majadas en El Toro, etc. Todos ellos llegarán a la iberización.

Dentro de las incineraciones tenemos mayor abundancia, pues tenemos Els Cubs, Mas Nou, Montalbana, Els Espleters, Monte Calvario. Tipos de urnas que tienen paralelos en Cataluña y en Aragón, predominando la forma XVI de Maluquer⁸ (fig. 2). Dándose también cerámica acanalada (fig. 3).

Esta fase cronológica abarcaría el s. VII a. de C.

Almagro⁹ apunta la hipótesis de que la gente de los Campos de Urnas del interior intentaron controlar el comercio colonial de los fenicios, siendo entonces cuando penetraron en el terreno de los poblamientos del Bronce local, intentando controlar las vías de penetración, así El Puig de Benicarló y la Moleta del Remei de Alcanar controlan la vía costera y el paso de la costa al Bajo Aragón por el Maestrat. Vinarragell es el vado más próximo al mar del río Mijares. Así, pues, los restos de los Campos de Urnas que aparecen en los niveles inferiores de estos poblados explicarían como una tendencia al control de dichas vías por la gente de una cultura superior que la local. Con la aparición y el desarrollo de la cultura ibérica por influjo de los pueblos coloniales, estos poblados de los Campos de Urnas acabaron por convertirse en los poblados de tipo preurbano característicos de la cultura ibérica.

Dentro de los niveles arqueológicos de los yacimientos tenemos tan sólo unos escasos desarrollos propiamente de esta cultura en puntos muy concretos, los yacimientos ya mencionados, El Puig, La Moleta del Remei, Vinarragell y la Peña de las Majadas.

Un cuarto momento muy importante para el surgimiento de la cultura ibérica serían los contactos coloniales en todo el Levante peninsular. Es el inicio de la aculturización del momento anterior por influencias fenicias y griegas.

Los fenicios inician en el siglo VII a. de C. una nueva expansión, tal vez como simple continuación de la que les lleve al Sur peninsular. La fecha más temprana para las influencias fenicias la daría el nivel III de Vinarragell que se iniciaría a mediados del s. VII a. de C. En el siglo VI a. de C. El Puig de Benicarló nos presenta niveles con influencias fenicias en ambos yacimientos, se dan sobre un sustrato indígena del Hierro I. En lo que a enterramientos se refiere tendríamos el de El Gaido (fig. 4a), es decir, se introduce ya la cerámica a torno en las urnas. Por lo demás, la cerámica de necrópolis continuaría dentro de la tipología de los Campos de Urnas.

A mediados del siglo VI a. de C. empiezan a aparecer cerámicas indígenas imitando las formas fenicias, esto es debido al contacto existente con el área tartésica, con los asentamientos de indígenas y no con las colonias. El comercio directo con los fenicios decae debido a la caída de Tiro. Este comercio es recogido y continuado por los colonos que se instalaran en el Sur peninsular y por los propios indígenas que aculturizaron.

8 MALUQUER DE MOTES, J.: *Las culturas hallstätticas en Cataluña*. "Ampurias", VII-VIII. Barcelona, 1946, pp. 115-184.

9 ALMAGRO GORBEA, M.: *Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad*. "Saguntum", 14. Valencia, 1979, p. 101.

Esto queda patente en yacimientos no muy bien conocidos como es el caso de El Castellet de Peñíscola, el de Vallterra de Santa Magdalena, el Palau de Alcalá de Chivert, El Puig de Vinaròs, la Ferradura de Uldecona, el Polsegué de Rosell.

En lo que a urnas de incineración se refiere este momento viene representado por las urnas de Alcosebre, la urna número 1 de la Montalbana (fig. 4b), la de La Dehesa (fig. 4c). Las imitaciones de prototipos fenicios continuarán hasta los inicios del s. V a. de C. La urna de La Dehesa es una derivación de las urnas tipo de Cruz del Negro. Sería una variante del tipo XXVII B de Maluquer. Para Jullý,¹⁰ esta forma derivaría de la forma púnica B II b5. La urna de la Montalbana para Jullý sería una derivación de la forma púnica B II b2 con paralelos en Mailhac, Gran Bassin I. Este tipo aparece también en Alcosebre. Las primeras cerámicas hechas a torno que sirvieron para urnas están relacionadas tipológicamente con las fenicias del Sur de la península. El tipo que aparece en La Dehesa, aunque tiene paralelos dentro de los Campos de Urnas del Noroeste concretamente en la necrópolis de Agullana, según expone acertadamente Sanmartí y Ripoll,¹¹ es debido a que las urnas de Agullana están bajo la influencia fenicia.

Tendríamos en el siglo VII a. de C. una tipología plenamente de los Campos de Urnas y a partir del siglo VI a. de C. tendríamos influencias del Sur peninsular, que se ve claramente en la adopción del torno. Según Jullý,¹² sobre las formas cerámicas de los Campos de Urnas aparecerían unas influencias fenicias lo suficientemente fuertes en la mitad del siglo VII a. de C., como para crear nuevas formas derivadas de las fenicias. La cronología de esta influencia en nuestra zona la tendríamos que rebajar al principio del VI a. de C., ya que los tres tipos de cerámica hechos a mano no creemos que vayan mucho más allá de la mitad del siglo VI a. de C.

En la segunda mitad del siglo VI a. de C. se inicia unos nuevos contactos culturales con otro pueblo colonizador, el griego. Este comercio que se inicia balbuceante en el siglo VI a. de C., queda denunciado por un fragmento de *kantharos de buchero nero*, encontrado en La Moleta del Remei de Alcanar¹³ y también podríamos encuadrar las ánforas masaliotas de El Puig de Benicarló.¹⁴ Este comercio aportará un elemento muy importante a los enterramientos de incineración, las urnas de orejetas perforadas tan típicas de las necrópolis ibéricas.

El sustrato indígena es el denominado protoibérico, es una evolución del anterior que se inicia a raíz de unas influencias. Aparecen las primeras cerámicas a torno y pintadas con bandas y filetes, aunque todavía hay un gran porcentaje de hecha a mano. Es la interpretación indígena a unos datos exteriores asimilados y elaborados por ellos. Es el anuncio de lo que será una gran cultura: la ibérica.

Otra vía de penetración del rito de la incineración en la Península sería la fenicia. Arribas¹⁵ ve en la necrópolis de Frigiliana un paralelo con la de Rachgoun y Motya, dentro del grupo que puede denominarse fenicio occidental, aunque resaltando también unas relaciones mayoritarias en el Guadalquivir.

10 JULLY, J. J.: *Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Age du Fer*. Archivo Español de Arqueología, vol. 48, núms. 131 y 132. Madrid, 1975, pp. 22-119.

11 RIPOLL, E., y SANMARTÍ, E.: *La Catalogne dans le Monde Antique*. "Archeologie", 83. París, 1975, p. 63 y ss.

12 JULLY, J. J.: *Koiné commerciale...*, citado.

13 SANMARTÍ GREGO, E.: *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*. "Ampurias", 35. Barcelona, 1973, p. 221.

14 OLIVER FOIX, A.: *Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico del sur del delta del Ebro*. C. A. P. C., 7. Castellón, 1980.

15 ARRIBAS, A., y WILKINS, J.: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. "Pyrenae", 5. Barcelona, 1969, pp. 185-244.

Para Pellicer,¹⁶ la incineración en la necrópolis de Carmona serían influencia de pueblos mediterráneos con prácticas de incineración. Señalando que el rito de la incineración es anómalo en lo fenicio. Posteriormente, el mismo autor nos dice que no está comprobada la existencia de indoeuropeos y de Campos de Urnas en el Guadalquivir en momentos tan arcaicos como el siglo VIII a. de C., puesto que ya en este siglo por influencia fenicia se incineraban en las colonias costeras.¹⁷

Como podemos comprobar en la zona estudiada, no tenemos grandes necrópolis de los Campos de Urnas, son más bien enterramientos aislados que se dan con cierta frecuencia a partir del siglo VII a. de C., momento en que aparecen en algunos yacimientos niveles pertenecientes al Hierro I. No sabemos cuándo se da el cambio de la inhumación a la incineración. La última inhumación es del siglo XI en el Mas de Abad en Cuevas de Vinromá,¹⁸ y la escasez de hallazgos de incineraciones comparada con la población que presenta el Bronce Final no indica que esta gente adoptó el rito de incineración, cosa que desmiente la tipología cerámica, ya que ésta está relacionada completamente con los Campos de Urnas. Esta falta de enterramientos a final del segundo milenio y el inicio del primero no es privativa de esta zona, pues Schüle también la señala:^{18 bis} "Al final de esta fase cultural del Sudeste, que estamos acostumbrados a llamar Cultura de El Argar, desaparece por completo cualquier rito funerario reconocible arqueológicamente, no sólo en la zona de Orce-Galera, sino en casi la totalidad de la Península Ibérica, menos en el área de los Campos de Urnas del NE. y unas pocas excepciones aisladas en el resto de su extensión. En consecuencia desconocemos por completo los ritos funerarios de esta época y zona, pero no será demasiado desviado pensar en el relato que nos da Silicio Itálico, Púnicas III, V, 341-343, hablando de las costumbres de las tribus del Noroeste de exponer sus difuntos a los buitres."

Debemos pensar que las primeras incineraciones corresponden a gentes de los C. de Urnas que se encontraban esporádicamente en esta zona, lo que se apoyaría en bajo porcentaje de hallazgos de enterramientos de esta época y los pocos asentamientos de los Campos de Urnas. Tan sólo en el siglo VII a. de C. las incineraciones pertenecen a gente asentada en esta zona, que, llegado un momento determinado, adoptaron también tipos basados en las formas fenicias.

En cuanto al tipo de enterramiento vemos que es el más sencillo, el depósito de la urna cerámica con los restos de la incineración en un hoyo excavado en la tierra. Tan sólo tenemos una cista en Els Espleters, cista que encontramos en el Coll del Moro de Gandesas en su fase III, fechada en el siglo VII a. de C. En la misma fase de este yacimiento se dan las cadenas de bronce tan típicas de estos enterramientos. En las urnas de Cabanes se hace mención también a unos posibles túmulos. Paralelizables sin duda con los de la necrópolis de El Molar o con los túmulos del Coll del Moro. Desgraciadamente, al tratarse de hallazgos casuales y de hace varios años, no podemos saber con seguridad el contexto en que se hallaron.

16 PELLICER CATALAN, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. E. Arq. E., 17. Madrid, 1962, pp. 47 y 49.

17 PELLICER CATALAN, M.: *Ensayo de periodización y cronología Tartésica y Turdetana*. "Habis", 10-11. Sevilla, 1979-80, p. 309.

18 VÍÑAS, R.; CAMPILLO, D., y MIQUEL, D.: *La Cueva del Mas d'Abad...*, citado.

18 bis SCHULE, Wilhelm.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis I Jahrtausend V. Chr im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*. 1980, p. 60.

Fase	Sustrato indígena	Influencias	Yacimiento	Periodización	
				Almagro	Cronología
I	Bronce Tardío	Campo de Urnas Cogotas I	El Castellet (1)	III	IX a. de C.
II	Bronce Final I	Campo de Urnas	Boverot Cabanes Cueva del Monjón Terrer	IV	VIII a. de C.
III	Bronce Final II y Hierro I	Campo de Urnas	Espleters Montalbana I Els Cubs Hostal Nou El Calvario	V	VII a. de C.
IVa	Hierro I	Fenicias	El Gaidó VI	IV	VII-VI a. de C.
IVb	Protoibérico	Orientalizante	La Dehesa Montalbana II		575-525 a. C.

(1) De esta fase no se ha constatado ningún enterramiento de incineración.

INCINERACIONES IBERICAS

Siguiendo el mismo orden de exposición que en el apartado anterior vamos a revisar someramente la relación de hallazgos de enterramientos de incineración que se han dado en la zona estudiada.

Miames

Término municipal de Santa Bárbara (Tarragona). Está situada sobre un altiplano existente en la margen derecha del río Ebro. La necrópolis tuvo dos campañas de excavación: una realizada por la Universidad de Barcelona, bajo la dirección del Dr. Juan Maluquer de Motes, depositando los materiales en la Universidad, y otra dirigida por el Dr. Francisco Esteve Gálvez, que depositó los materiales en el Museo Municipal de Amposta.

La campaña que se realizó en 1970, bajo la dirección del Dr. Maluquer, se exhumaron 61 incineraciones, con vasijas hechas a torno y pintadas a bandas y filetes, urnas de orejeta, fibulas, lanzas, cadenas, figuras de bronce zoomorfas, campanillas, etc. En las vitrinas del Museo de Amposta podemos ver hasta la sepultura número 51, aunque parece ser que no están todas expuestas. Son urnas globulares de orejetas, ovoides, con asas que parten del borde, decoradas a bandas y filetes. Broches de cinturón, fibulas, cadenas, torques, figuras zoomorfas de bronce, espada recta, brazaletes. Parte de esta necrópolis fue destruida al roturar los campos con tractor.

— Bibliografía:

Tan sólo hay una breve reseña en: MALUQUER DE MOTES, J.: *Miames, Santa Bàrbara. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*. Barcelona, 1982, pp. 224 y 225.

La Oriola

Necrópolis situada en el término municipal de Amposta (Tarragona), en la gran llanura formada por las aportaciones del río Ebro. La necrópolis la sacó a la luz los trabajos agrícolas realizados al transformar un campo a mediados del mes de marzo de 1956. El Dr. Francisco Esteve Gálvez realizó una excavación de urgencia en la que recuperó 34 urnas. El material está depositado en el Museo Municipal de Amposta. Las urnas son bitroncocónicas con borde de anade, ovoides con orejetas, orejetas y asas. Hay brazaletes, broches, lanzas, fibulas, conchas, etc.

— Bibliografía:

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de La Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios Ibéricos, 5. Valencia, 1974.

Mas de Capero

Hallazgos situados en el término municipal de Traiguera. En 1850 se encontraron en la finca propiedad de D. Salvador Vidal, de Ulldecona, trece urnas funerarias que fueron rotas por orden del dueño. Junto a ellas aparecieron huesos y lanzas rotas. El lugar exacto se desconoce, no se hizo ningún dibujo ni ninguna descripción del hallazgo.

— Bibliografía:

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló)*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-168.

GIL MASCARELL, M.: *Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia*. P. L. A. V., 9. Valencia, 1973, p. 31.

MUNDINA MICHAVILA, B.: *Historia geográfica estadística de la provincia de Castellón*. Castellón, 1873, p. 587.

Mas Nou de Bernabé

Situado en el límite entre los términos de Salsadella y Tírig. En la misma zona que los enterramientos de Els Espleters, debe ser una continuación cronológica de éstos. Los hallazgos se realizaron en la finca del Sr. Daniel Salvador. Son urnas de orejetas. Habían fibulas, broches, anillos, cadenas y brazaletes. El ajuar que se presenta siempre junto a los enterramientos de Els Espleters deben corresponder a la época representada por el Mas Nou de Bernabé. Las pocas urnas que se conservan están en posesión del Dr. Esteve y no hemos podido verlas.

— Bibliografía:

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló)*. A. P. L., IX. Valencia, 1965, pp. 125-148.

Castell d'Asens

Situado en el término municipal de Benasal. Al pie de esta montaña que forma una perfecta atalaya sobre la que hay un asentamiento ibérico, según Almarche "en los campos de alrededor se encontraron huesos y cenizas. Por las riberas allí construidas hemos encontrado algunas muestras de cerámicas ibéricas y restos, algunos de ellos, de urnas, de adornos sencillos en zigzag".

— Bibliografía:

ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918.

El Bovalar

Término municipal de Benicarló. Situado en el pie de la colina de la Tossa, donde se ubica un asentamiento ibérico. Los enterramientos aparecieron en septiembre de 1942 en la finca de D. Manuel Año. El material sobre el que basa el estudio el Dr. Gálvez es de superficie. Según parece, la mayor parte de la necrópolis fue destruida muchos años antes al mejorar otra finca limítrofe. Se distinguen 7 incineraciones. Las urnas muy destruidas. Aparecieron fíbulas, broches, cadenas, figuras de bronce zoomorfas, brazaletes.

— Bibliografía:

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-148.

El Puig

Término municipal de Benicarló. En 1979, al roturar unos campos al pie de El Puig de la Nao, donde hay un estupendo yacimiento ibérico, se encontró la necrópolis.

Se sacaron más de 17 urnas, en su mayor parte globulares con orejetas, algunas ovoideas. Aparecieron brazaletes, broches, cadenas, armamento, fíbulas, etc.

— Bibliografía:

Trabajo inédito.

Almedíxar

Término municipal de Alcalá de Xivert. Partida situada junto al mar, junto a la des-

embocadura del río Cuevas o San Miguel, en su margen izquierdo. En julio de 1969, al hacer los cimientos de un chalet, se encontraron tres urnas cinerarias, una de ellas pasó al "Club Muntanyenc Serra d'Irta", de Alcalá. Es una urna incompleta, de forma globular, achatada, que debió llevar orejetas.

Repliegue Xivert Emborro

La única noticia que tenemos de este hallazgo nos la da Sarthou Carreres. Sólo nos dice que aparecieron urnas cinerarias e inscripciones con caracteres iguales a los del Corral de Royo.

— Bibliografía:

SARTHOU CARRERES, C.: *Geografía del Reino de Valencia. Tomo de la provincia de Castellón*. Editorial Martí. Barcelona, s. a., pp. 835-844.

La Palava

Partida situada en el término municipal de Alcalá de Chivert al comienzo de la Sierra de Irta, al pie de la ermita de Sant Benet y cerca de Els Tossalets, un yacimiento ibérico.

Según Justo Zaragoza se encontró una urna "que carecía de tapadera la anforilla, al parecer, jamás había tenido, pues su boca con reborde al exterior indica el remate del vaso, el cual se encontraba lleno también de huesos y cenizas, habrá aros, una punta de lanza y alguna otra cosa de Hierro oxidado".

— Bibliografía:

ZARAGOZA, Justo.: *Conferencia sobre Alcalá de Chivert, pronunciada el 2 de diciembre de 1876*. "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", T. II, núm. 1. Enero 1877, pp. 67-86.

El Cam

Partida situada al Norte de Alcalá, junto a la Ctra. Nacional 340. Al roturar el campo en 1957-58 aparecieron urnas con cenizas y huesos con cadenitas y otros restos metálicos. No se conserva nada de ello.

— Bibliografía:

GINER SOSPEDRA, V.: *Noticias arqueológicas de la Comarca de Alcalá de Xivert*. A. P. L., XII. Valencia, 1969, p. 241.

El Palau

Situado en el término municipal de Alcalá de Chivert. Hallazgo situado junto al ca-

mino del Palau, en su parte izquierda, antes de llegar al montículo donde está el poblado denominado El Palau.

En 1958 se tractoró y aparecieron urnas, que fueron rotas, junto a un posible ajuar y útiles metálicos; apareció una falcata. La cantidad de urnas era escasa.

— Bibliografía:

GINER SOSPEDRA, V.: *Noticias arqueológicas de la Comarca de Alcalá de Xivert (Castellón)*. A. P. L., XII. Valencia, 1969, p. 250.

El Mas

Partida de El Mas de Alcalá de Xivert. En junio de 1827, según datos proporcionados a D. Domingo Fletcher, el Sr. D. Santiago Bru y Vidal, al desmontar unas tierras, Manuel Puig halló "siete tinajitas llenas de yerrecitos, de varias figuras, anillos y cadenas". Parece que fueron entregadas al Excmo. Sr. D. Víctor Sáez, Obispo de Tortosa.

— Bibliografía:

FLETCHER VALLS, D.: *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia, 1965, p. 9.

Finca del Sr. Dimas Bosch

Cerca de la propiedad de D. Dimas Bosch, sin que se sepa el lugar exacto, se encontraron 16 urnas cinerarias.

— Bibliografía:

CHILLIDA, J.: *Hallazgos arqueológicos de Alcalá de Chivert*. Correo Ibérico, número 1.279. Tortosa, 2-IV-1908.

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Bovalar*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-148.

Corral de Royo

Partida situada en el término de Alcalá de Chivert. Los hallazgos de esta partida son los más antiguos que se conocen, pues según nos informa Pío de Varcárcel "en 1791 se descubrieron cuatro urnas cinerarias de barro oscuro. Tenían 10 pulgadas de altura y conservaban dentro cenizas y parte de huesos humanos, estas urnas estaban taladradas para introducir un alambre. También se hallaron unos idolillos de bronce, figurando ciervos paletos, además varias puntas y casquetes de lanza y otras armas oxidadas".

— Bibliografía:

ALMARCHÉ, F.: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918.

CEAM BERMUDEZ, J. A.: *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en*

España. Madrid, 1832, pp. 38 y 39.

FLETCHER VALLS, D.: *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia, 1965, p. 7.

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón)*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-148.

VARCARCEL, P. de: *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*. Memorias de la R. A. H., VIII. Madrid, 1852, p. 10.

ZARAGOZA, J.: *Conferencia sobre Alcalá de Chivert, pronunciada el 2 de diciembre de 1876*. "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid", T. II, núm. 1, pp. 67 a 86. Madrid, enero de 1877.

El Tossalet

Término municipal de Alcalá de Chivert. Al hacer la vía férrea, entre 1863 y 1864, aparecieron en enero de 1864 diecinueve urnas que contenían varios objetos de bronce. Las urnas fueron recogidas por el Sr. D. José Llano, director del ferrocarril, que, interesado por el tema de la Arqueología, mandaba a los obreros que recogieran todo lo que encontrasen. El Sr. Llano, en carta dirigida al Sr. Tramoyera, cuenta el hallazgo de la siguiente manera: "Al descubrirse 19 urnas, que ocupaban el ancho que hoy tiene la vía, se hallaron colocadas dentro de un nicho formado por piedras toscas; los trabajadores con el afán de encontrar tesoros las rompieron casi todas, no hallando más que huesos y cenizas humanos, y los objetos de cobre que se han fotografiado. De las 19 urnas me mandaron 3 intactas." El ajuar, según indica el Sr. Zaragoza, estaba compuesto de "aros o brazaletes, fíbulas y otros objetos de bronce o cobre, caracolillos u conchas marinas agujereadas, cuentas de vidrio y piedras de color pardusco con alguna labor, siendo espirales los brazaletes y uno de ellos tan idéntico a los procedentes de las tumbas de Belleville en Saboya".

Los hallazgos fueron a parar a Valencia. Durante años no se supo dónde estaban. En 1982, al revisar los fondos del Ayuntamiento, por el SIAM, aparecieron varias piezas.

— Bibliografía:

ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918.

CARTAILHAC, E.: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. París, 1886, p. 286.

JOULIN, L.: *Les âges préhistoriques dans le sud de la France et dans la Péninsule Hispanique*. Revue Archéologique, XVI, 2. París, julio-diciembre, 1910, p. 202.

MELIDA, J. R.: *Antigüedades anterromanas de la costa de Levante*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, III. Madrid, 1902, pp. 164-174.

SARTHOU CARRERES, C.: *Geografía del Reino de Valencia. Tomo de la provincia de Castellón*. Editorial Martí. Barcelona, s. a.

ZARAGOZA, J.: *Conferencia sobre Alcalá de Chivert, pronunciada el 2 de diciembre de 1875*. "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. T. II, núm. 1. Madrid, enero de 1877, pp. 67-86.

También lo recoge Esteve Gálvez, Gil Mascarell, Fletcher Valls, Giner Sospedra, en sus trabajos ya mencionados.

Esteve Gálvez, en un párrafo de su estudio sobre la necrópolis de El Bovalar, dice lo siguiente: "Joulin habla también de una necrópolis de incineración que se encontró cerca de Alcalá en la carretera de Almansa-Tarragona, a unos 50 Km. al Norte de Castellón."

De esta forma parece que sea un punto nuevo, pero leyendo detenidamente a Joulin vemos que es una mala lectura por parte del Dr. Esteve, ya que Joulin dice lo siguiente: "Une nécropole importante d'incinération, de l'âge du fer, a été découverte, il y a long-temps déjà, à Alcalá de Chivert, dans une tranchée du chemin de fer d'Almansa a Tarragona a 50 Km. de Castellón." Podemos comprobar perfectamente que Joulin se refiere a las urnas de Els Tossalets y no a un nuevo punto como ha leído el Dr. Esteve, que habla de los hallazgos de Els Tossalets en el párrafo anterior al mencionado.

La Solivella

Término municipal de Alcalá de Chivert. En 1961, al realizar unos trabajos agrícolas, apareció la necrópolis, se dio aviso a Castellón y de aquí se avisó al SIP de Valencia que, bajo la dirección de D. Domingo Fletcher Valls, se inició una excavación el 12 de julio del mismo año.

Debido al casual descubrimiento, el material se divide en material de superficie, sacado por el tractor, y el material de la excavación.

Del primer grupo tenemos 31 urnas y varios objetos, como brazaletes, broches, cadenas, armas, etc. Del segundo grupo tenemos 28 urnas, con sus ajuares: fíbulas, broches, brazaletes, escarabeos, colgantes, etc. Las urnas son globulares y ovoides con orejetas y troncocónicas con borde de cabeza de anade.

El material se encuentra depositado, en su mayor parte, en el Museo de Bellas Artes de Castellón y algunas sepulturas en el Museo de Prehistoria de Valencia.

— Bibliografía:

FLETCHER VALLS, D.: *La necrópolis ibérica de la Solivella*. VIII C. A. N. Barcelona, 1963. Zaragoza, 1964, pp. 261-264.

FLETCHER VALLS, D.: *Memorias de las Actividades de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Valencia en colaboración con el SIP*. Valencia, 1962.

FLETCHER VALLS, D.: *Actividades de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Valencia en el primer semestre de 1962*. Noticiario Arqueológico Hispánico, VI. Madrid, 1962, pp. 379-385.

FLETCHER VALLS, D.: *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia, 1965.

Mas d'en Rieres

Término municipal de Coves de Vinromà. Cerca de esta masía se encontró una urna cineraria y un anillo. El anillo es de cobre, formado por un simple arco que presenta una expansión aplanada, típicamente ibérica. En él hay grabado, en forma de sello, un caballo y una cabeza humana estilizada. Para Esteve sería una especie de león con cabeza humana. El material se ha extraviado.

— Bibliografía:

BOSCH GIMPERA, P.: *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*. "B. S. C. C.", V-2. Castellón, 1924, pp. 81-120.

SENENT IBAÑEZ, J. J.: *Estacion ibèriques entre el riu Cènia i el Millars (Castelló)*. A. I. E. C., VI. Barcelona, 1915-20, p. 619.

Les Sitges

Término municipal de Torre d'en Doménech. Situado en la partida de Els Racons, en donde hay un asentamiento ibérico. A la falda de la colina, en la finca de D. Agustín Calduc, a finales del siglo pasado, con motivo de unos trabajos agrícolas, salieron restos de vasijas funerarias, una falcata de 56 cm. de largo por 4 de ancho y otro de 19 de largo por 2'3 de ancho, encontrándose todo ello alrededor de los restos de una urna. A principio de siglo los hallazgos ya se habían perdido.

— Bibliografía:

La misma bibliografía que el anterior hallazgo.

Torre de Foios

Término municipal de Lucena del Cid. En la excavación que realizó Gil Mascarell, en 1969, en la parte Sur de la Torre, que se denominó en la excavación Sector I, apareció un primer nivel muy superficial, en donde habían dos urnas, una de orejetas y la otra era un vaso de los llamados à *chardon*. El material se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

— Bibliografía:

GIL MASCARELL, M.: *La Torre de Foyos*. "Penyagolosa", 7. Castellón, 1969.

GIL MASCARELL, M.: *Restos funerarios ibéricos de la provincia de Castellón y Valencia*. P. L. A. V., 9. Valencia, 1973, p. 34.

GIL MASCARELL, M.: *La Torre de Foyos*. Actas del XII C. A. N., Jaén, 1971. Zaragoza, 1973, pp. 519-526.

GIL MASCARELL, M.: *Excavaciones en la Torre de Foios*. C. A. P. C., 4. Castellón, 1977, pp. 305-526.

Corral d'en Llopis

Término municipal de Puebla de Tornesa. Se encontraron en una finca, al pie de la montaña de La Balaguera, al hacer unas roturaciones. Las urnas, que las dejaron en la finca, fueron robadas, por la noche. Al lado izquierdo de la carretera, a la misma altura que se realizaron estos hallazgos, al hacer una pared medianera entre la carretera y la finca, también aparecieron varias urnas que fueron destrozadas por los propios obreros. Este dato se lo comunicó un obrero al Sr. Salvador Castellet. El anterior hallazgo nos lo comunicó también el Sr. Castellet.

Tossal de les Forques

Término municipal de Borriol. Según Porcar, en la parte baja del asentamiento ibérico, a unos 40 m. de él, aparecieron vasos de cremación.

— Bibliografía:

PORCAR, J. Bta.: *La cultura ibérica a Borriol*. "B. S. C. C.", XIV. Castellón, 1933, pp. 490-499.

Tossal de l'Assut

Término municipal de Borriol. A medio kilómetro del yacimiento ibérico de este nombre, según Porcar, aparecieron sepulturas en urnas.

— Bibliografía:

La misma que el anterior.

Torre la Sal

Término municipal de Cabanes. Cerca del yacimiento de este nombre aparecieron gran cantidad de urnas, según parece más de 100 urnas. Una sortija en forma de "serpiente", una fusayola, un objeto cilíndrico en compañía de seis urnas que encontró el Sr. D. Joaquín Peris, a unos 300 m. de la Torre. Los primeros fueron vendidos a un chatarrero. Estas del Sr. Peris tal vez correspondan a las que hace mención Bosch Gimpera.¹⁹

En otra finca salieron cinco urnas, dentro de unas de ellas salió una planchita de cobre, una fíbula. En otra aparecieron 24 pulseras. Según Esteve, que vio las urnas en la colección de D. Joaquín Peris, hacia 1920, las urnas "siempre están hechas a torno y a veces pintadas con bandas de líneas paralelas o círculos concéntricos dan formas ibéricas muy típicas, como el vaso ovoide con tapadera cónica que se le ajusta por apéndices perforados en sentido vertical. El ajuar consiste también en adornos de bronce: fíbulas, anillos con espiral y brazaletes ovalados sin botone terminales decorados a veces con finas incisiones". Estas urnas deben representar un segundo momento de la necrópolis, el primero estaría formado por las urnas mencionadas por Bosch Gimpera. En otras fincas, como la de D. Manuel Pitarch, Tárrega, Mas d'en Queixa, Les Torres, El Pulido, El Confit y la Senieta, aparecieron otros enterramientos.

— Bibliografía:

ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, 1918.

BOSCH GIMPERA, P.: *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*. "B. S. C. C.", V-2. Castellón, 1924, pp. 81-120.

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València*. A. I. E. C., VI. Barcelona, 1915-20.

ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Boveral (Benicarló)*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-148.

PERIS, J.: *Escarceos arqueológicos, Castellón y sus cercanías*. "B. S. C. C.", III. Castellón, 1922.

19 BOSCH GIMPERA, P.: *Las urnas del Boverot...*, citado.

Pujolet de la Torre

Término municipal de Castellón. Dice Porcar que se encuentra junto a sendas ibéricas y que podría ser la necrópolis de un poblado.

— Bibliografía:

PORCAR, J. B.: *Arqueología Castellonense*. Anales del Centro de Cultura Valenciana. Valencia, 1948.

El Quadro

Término municipal de Castellón. Se encontró una urna con restos de incineración.

— Bibliografía:

ARIGO, L. M.: *Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante el año 1878*. Valencia, 1879, pp. 8 y 9.

ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia, año 1918.

Pujol de Gasset

Término municipal de Castellón. Es muy posible, según Esteve, que hacia el NO., en la finca del Sr. Gasset, donde se hicieron los hallazgos en 1851, estuviera la necrópolis, lo cual explicaría la presencia de cenizas y huesos calcinados.

— Bibliografía:

Para una recopilación bibliográfica y de la trayectoria de los hallazgos:

ARASA GIL, F.: *Arqueología del terme municipal de Castelló de la Plana*. C. A. P. C. núm. 6. Castellón, 1979, pp. 142-144.

La Conema

Término municipal de Bechí. Sobre la Conema, el único dato nos lo da Pascual Neneu, que nos dice lo siguiente: "Els Castelletts y la Conema, por la circunstancia de poseer la primera un túmulo prehistórico y la segunda encerrar enterramientos ibéricos, comprobados, aquél por sus muros y tiestos prehistóricos, éstos por una vajilla policroma ibérica, encerrando huesos humanos calcinados y una fíbula de cobre."

— Bibliografía:

NENEU, P.: *Yacimientos arqueológicos en Bechí*. "Revista de Castellón Artes y Letras", año I, 2 de abril de 1911, núm. 11, pp. 3 y 4.

El Tirao

Término municipal de Burriana. En las excavaciones que realizó D. Norberto Mesado, en 1965, se sacó un ustrinum de 165 cm. de diámetro y 85 de hondo. Así como varios fragmentos de vasijas que podrían ser urnas.

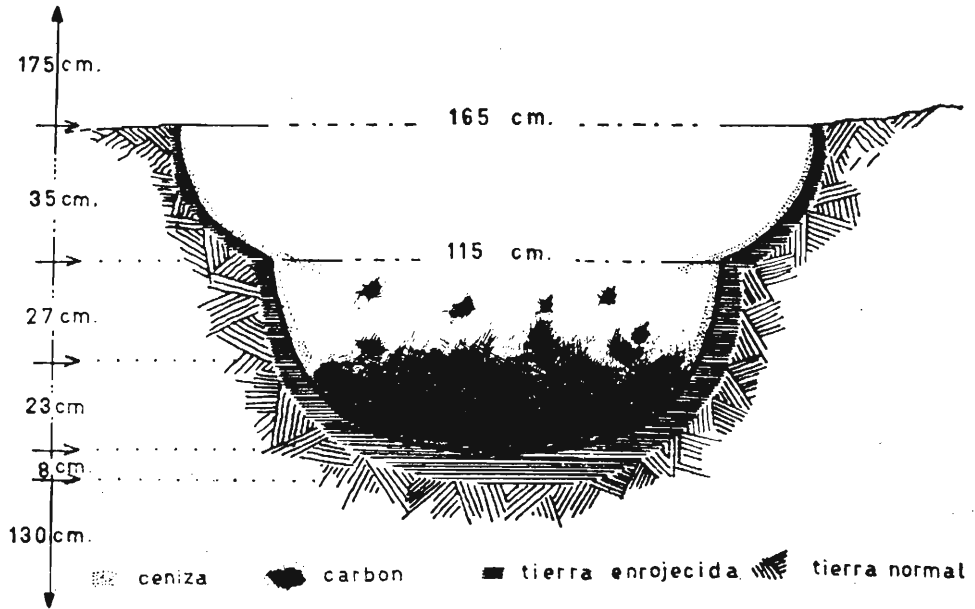


Fig. 7.- Ustrinum de El Tirao (Según Mesado).

— Bibliografía:

MESADO OLIVER, N.: *Yacimientos arqueológicos en Burriana*. A. P. L., XII. Valencia, 1969, pp. 177-204.

Orleyl

Término municipal de Vall d'Uxó. En esta necrópolis se hizo una corta campaña que no dio los resultados apetecidos, por D. Fco. Gusi Jener. En el Museo Municipal de Burriana hay una gran cantidad de material procedente de esta necrópolis, el cual es fruto de prospecciones superficiales. Destacan, además de las urnas, propiamente ibéricas, la cerámica de importación, como son las copas Jonia B2, cerámica ática de figuras negras, fragmentos de copa de pie bajo perteneciente a la "delicate class" de Sparkes Talcott, copa de pie alto del tipo "vicus" del Agora de Atenas, cerámica ática de figuras rojas, una cratera de campana ática. Fíbulas, broches, ponderales, plomos escritos, campanillas, etc.

— Bibliografía:

GUSI JENER, F.: *Sondeos arqueológicos en la necrópolis ibérica de La Punta (Vall d'Uxó)*. C. A. P. C., 2. Castellón, 1975, pp. 163-164.

GUSI JENER, F.: *Actividades arqueológicas realizadas en la provincia de Castellón de la Plana*. XV C. A. N. Lugo, 1977. Zaragoza, 1979, pp. 667-676.

LAZARO MENGOD, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C., y FLETCHER, D.: *La necrópolis de Orleyl (Vall d'Uxó)*. Trabajos Varios del SIP, núm. 70. Valencia, 1981.

El Castell

Término municipal de Almenara. Se recogieron en la ladera de la colina de El Castell varios fragmentos de cerámica ática, entre ellos dos peanas de crátera de campana. Una de estas peanas contenía restos calcinados pegados en el fondo, lo que hace suponer que sirvió de urna cineraria. El material se encuentra en el Museo de Prehistoria de Valencia.

— Bibliografía:

GIL MASCARELL, M.: *Restos funerarios Ibéricos de la provincia de Castellón y Valencia*. P. L. A. V., 9. Valencia, 1973, p. 35.

TRIAS DE ARRIBA, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, 1967.

La Mina

Término municipal de Gátova. Al realizar unos trabajos agrícolas se descubrieron restos de una necrópolis que fue excavada por C. Aranegui, en 1978. En la excavación se exhumaron varias urnas de orejeta, platos, oinochoe, vasijas ovoides y globulares. Decoradas con bandas, filetes y meandros.

El material se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

— Bibliografía:

ARANEGUI GASCO, C.: *Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova), Castellón*. C. A. P. C., 6. Castellón, 1979, pp. 269-286.

Sant Pau

En 1924, Pablo Bellmunt Miravet, de las casas de Sant Pau de Albocácer, en una roturación, se encontró dos tinajas pequeñas que contenían cenizas y restos de huesos. Según su descubridor tenían tapa plana y redonda y tanto las tapas como las tinajas tenían dos agujeros para el precinto. Como no tenían cosas de valor, las tiraron y los niños las rompieron.

— Bibliografía:

MIRALLES SALES, J.: *La muy Leal y Noble Villa de Albocácer*. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón, 1983, segunda edición, p. 15.

EL RITO DE LA INCINERACION

El Ustrinum

El único *ustrinum* identificado como tal y que debió servir para varias incineraciones, es el del Tirao de Burriana. La fosa estaba excavada en la superficie del estrato G de la excavación. Su estructura semejaba una sección de esfera unida por el plano inferior a un casquete esférico achatado. Un compacto lecho de carbón reposaba en el fondo, estando el resto de las paredes cubiertas por endurecida capa de cenizas negro-verdosas en la superficie y de tonalidades más claras las que se hallaban en contacto con las paredes de la fosa, cuyas arcillas estaban enrojecidas por la temperatura de la cocción (fig. 5).

En la necrópolis de La Oriola (Amposta), las tres primeras sepulturas son piras funerarias, donde se encontraban huesos y pequeños fragmentos de bronce. Estos *ustrinum* son mucho más sencillos que el anterior, servirían para una sola cremación o un número muy reducido, y consistían en un simple hoyo no muy profundo, donde se efectuaba la cremación. Una vez quemados los cadáveres se pasaban los restos a la urna, dejándose olvidados algunos trozos de hueso o fragmento de la indumentaria. Estos *ustrinum* se encuentran en la misma área de la necrópolis.

En Orleyl, la sepultura, compuesta por la crátera de campana y otras pateras áticas, se encontraba en el propio *ustrinum*.

En la necrópolis de La Mina (Gátova) había un nivel de cenizas que, según Aranegui, sería el resultado de la incineración, después de la cual se despejaría ese espacio para colocar las urnas con los restos del difunto.

El cadáver, pues, sería transportado intacto hasta la necrópolis o lugar del enterramiento y allí mismo se encendería una pira para proceder a la cremación, no habiendo un lugar determinado para ella en la mayoría de los casos. Una vez efectuada la cremación se tamizarían los restos de la pira para triar los del difunto y poder ponerlo en la urna. En otras ocasiones, este tamizado no se llevaría a efecto, pues dentro de la urna se ha encontrado un amasijo compuesto de restos de carbón de la pira, tierra, los restos del difunto y restos del ajuar.

El ajuar, a veces, sufriría la cremación, otras veces sería puesto después. Los objetos que más a menudo solían quemarse eran los de uso personal y que se llevarían encima normalmente, como son las fíbulas, broches, anillos, colgantes, etc. Mientras que los demás elementos, como el armamento, se pondría después. Por eso, los pocos elementos del ajuar que se encuentran en el interior de la urna son los de uso personal y que se pondrían al colocar los restos del difunto en la urna.

TIPOS DE ENTERRAMIENTO

Entre toda esta cantidad de sepulturas podemos diferenciar varios tipos, ya que, aunque todas tienen unas características generales comunes, se pueden establecer unas características diferenciadoras.

Tipo 1: Es el más frecuente y común. La urna se pone en un hoyo, pudiendo llegar a la roca natural, según la profundidad del terreno. La profundidad media es de unos 50 cm., pero esto, actualmente, hay que suponer una variación de la potencia del terreno desde que se utilizaba la zona como enterramiento hasta la actualidad. Dentro de este tipo podemos ver las siguientes variantes:

- Colocando la urna simplemente en el hoyo: La Solivella, El Puig, La Oriola, Miames.
- Falcándola con piedras para tener una mayor estabilidad: La Solivella.
- Aprovechando el hoyo del *ustrinum* para poner la urna: Orleyl.

Tipo 2: Es parecido al anterior, pero el hoyo, una vez llega a la roca, la excava, haciendo un pequeño recipiente: Miames.

Tipo 3: La urna se coloca en una cista formada por losas: Els Tossalets. Hay que señalar que no sabemos la datación exacta de estos enterramientos y, tal vez, pertenecia a un período anterior.

Tipo 4: Urna adosada al muro o protegida por él: Torre de Foios.

Tipo 5: En los enterramientos de La Mina se encontraron gran cantidad de piedras sueltas que cubrían las urnas y que, originalmente, tal vez formasen túmulos. Estos túmulos tendrían sus paralelos, aunque de época diferentes, con los enterramientos tumulares de El Molá, sobre la tumba 99, 108, etc.²⁰ El modelo tumular, sea grande o pequeño, le da una característica indoeuropea al enterramiento. Este tipo se da en el Cigarralejo, Hoya de Sta. Ana, Casa del Monte.

Tipo 6: En El Puig, de Benicarló, se localizaron unos hoyos perfectamente delimitados, de forma rectangular y alineados entre sí, en donde se ponían las cenizas del finado sin urna. En otra necrópolis, como la de La Oriola, aparecieron enterramientos parecidos, pero como no están bien delimitados, también podría pensarse que fueran restos de *ustrinum*.

Una vez se colocaba la urna, se procedía a cubrirla de tierra; ahora bien, si la urna, en sí, no tenía tapadera propia, como es el caso de las urnas de orejetas, se tapaban con platos de cerámica, como es el caso de la urna 23 y 28 de La Solivella. Otros elementos para tapar esta clase de urnas eran losas calizas recortadas circularmente, como la urna 1, 2 y 4 de superficie de La Solivella. También se han encontrado estas losas en el Corral d'en Llopis y en Miames.

En la excavación realizada por el Sr. D. Francisco Gusi, en la necrópolis de Orleyl, se encontraron varios trozos de conglomerado de cal y piedras, que, por su forma, parece que ocuparían el lugar de las losetas de caliza, aunque podrían provenir de un revestimiento del *loculum*, como en la necrópolis de Las Madrigueras.²¹ A raíz de encontrarse los revestimientos de cal en esta necrópolis se ha planteado la hipótesis de que dichos conglomerados de cal o yeso fueron seleccionados y colocados en las sepulturas intencionadamente, lo que llevaría a pensar que la cal tendría un sentido específico dentro del ritual funerario.

Al pasar revista a los tipos de enterramientos, salta a la vista que éstos son muy simples, no existen enterramientos en construcciones, no hay arquitectura funeraria y menos esculturas. Los túmulos son amontonamientos de piedra. Hay, por tanto, una homogeneidad dentro de una gran sencillez. Sería prácticamente imposible diferenciar

20 VILASECA ANGUERA, S.: *El poblado y la necrópolis prehistórica de Molá (Tarragona)*. Acta Arqueológica Hispánica, I. Madrid, 1943.

21 ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Biblioteca Prehistórica Hispánica, Vol. I. Madrid, 1969.

diversas categorías sociales por medio del tipo de enterramiento, como se puede hacer en el Sur.

En nuestra zona parece ser que los enterramientos exteriormente, en la superficie, no tenían ningún tipo de distintivo. Tal vez, en algunos, muy pocos, encontraríamos las lápidas o estelas funerarias, lápidas que deben considerarse de baja época, ya que deben ser una influencia de la romanización.

La mayoría de lápidas se centran en la zona Norte.²² Tenemos las lápidas de Alcalá de Chivert: las del Corral de Royo, la de Polpis, así como la del repliegue de los montes Chivert-Emborro. Una estela representando una dama en Ares del Maestre, es anepígrafa. Otra lápida escrita en el Mas d'en Carbó de Benassal, en Cabanes; tres encontradas en la partida de Les Vinyetes de Canet lo Roig, una encontrada en Els Tossalets de Cuevas de Vinromá, otra en San Mateo y otra posible lápida ibérica en Villafraña del Cid.²³ También en Algimia y Jérica. Al encontrarse las lápidas en yacimientos de época romana, como las de Canet, o cerca de yacimientos romanos, aunque en yacimientos ibéricos, como la de los Tossalets de Cuevas de Vinromá, apoya la conjetura de que las lápidas ibéricas formaron parte de los enterramientos por influencia romana. Así, pues, las lápidas parece ser que fue lo único que señalaban el lugar de enterramiento, por lo menos lo único perdurable.

Las necrópolis de gran extensión en la zona estudiada no se han podido constatar con seguridad. De todas formas creemos que se ha de desechar la idea que se tenía de que los enterramientos eran en grupos reducidos, que sin lugar a dudas los hubo, pero si hacemos una revisión en el número de sepulturas en las diferentes necrópolis, tenemos que en la necrópolis de Míames podemos contar alrededor de 120 tumbas excavadas, más todas las que se destruyeron a lo largo del tiempo. La necrópolis de La Solivella tiene sesenta tumbas estudiadas, según su excavador la necrópolis es aún más grande. todo ello sin tener en cuenta las que se destruyeron. En la necrópolis de La Oriola se han estudiado treinta y cuatro sepulturas y sabemos con certeza que, por lo menos, de 1926 hasta 1956 cada vez que se labraba la finca se sacaban gran cantidad de fragmentos. De la necrópolis de El Puig tan sólo hay estudiado el material sacado al transformar una finca, pero parece ser que la necrópolis ocupó una extensión considerable. En la necrópolis de Torre la Sal se mencionan alrededor de cien urnas.

Ante estos datos debemos supones que las necrópolis mayores contarían con más de cien sepulturas, por tanto hay que pensar en que el concepto de necrópolis puede ser aplicado perfectamente en esta zona en algunos lugares de enterramiento, ya que éstos fueron utilizados de una manera periódica y regular como lugar de enterramiento.

Situación de los enterramientos

Un punto a tener en cuenta es la proximidad de varios lugares de enterramiento, como ocurre en Alcalá de Chivert. ¿Es debido esto a una densidad considerable de hábitat o que un poblado tenía varios lugares para enterrar o quizás cambios de lugares de un mismo poblado a lo largo del tiempo? De momento podríamos decir que un poblado tendría un lugar común de enterramiento que sería la necrópolis mayor y que tendría una continuación cronológica y, por otra parte, tendría pequeños puntos de enterramientos aislados que no sabemos con exactitud a qué obedecen.

22 OLIVER FOIX, A., y PALOMAR MACIA, V.: *Lápidas ibéricas en el Alto Palancia. Notas para el estudio de la latinización en la provincia de Castellón*. C. A. P. C., 7. Castellón, 1980.

23 OLIVER, A.: *Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón*. C. A. P. C., 5. Castellón, 1978, pp. 265-291.

Otro punto que todavía no permanece muy claro, debido al estado en que se encuentra, no sólo el estudio de las necrópolis, sino también el de los asentamientos, es la relación y situación de las necrópolis y lugares de enterramiento, con respecto a los poblados de los que forman parte.

Parece ser que los puntos de enterramiento no guardan ninguna relación de orientación con respecto a los poblados. Algunas necrópolis se encuentran en la parte de Levante como el Boveral con respecto al poblado de la Tossa, El Puig, Mas Nou de Bernabé con respecto al poblado de Els Espleters, La Oriola con respecto a su posible poblamiento, la actual Amposta, los hallazgos de Almenara con respecto al poblado de El Castell, se realizaron en la parte Sureste, lo mismo que los de la Torre de Foios. En la parte Noroeste tenemos la necrópolis de Orleyl. En la parte Norte, Els Tossalets.

La distancia de los puntos de enterramientos a los poblados es bastante variable. Un grupo de necrópolis se encontraría a menos de un kilómetro del poblado como es el caso de El Puig de Benicarló, Orleyl, El Castell d'Almenara. Mientras que otros se encuentran a más de un kilómetro como es el caso del Mas Nou de Bernabé, La Oriola en Amposta, Corral d'en Llopis, El Bovalar. Ningún punto de enterramiento parece encontrarse más allá de kilómetro y medio de distancia del poblado.

Muchos de los lugares de enterramiento no tienen relación con ningún lugar de hábitat conocido como es el caso de Míames (Santa Bárbara), Mas d'en Capero (Traiguera), La Solivella, aunque éste se podría relacionar con el poblado de El Palau, ya que tiene una misma cronología. Tampoco se pueden relacionar con un lugar de hábitat los hallazgos del Mas d'en Rieres, aunque tal vez la masía actual sea una pervivencia de hábitat, ya que se encuentra en un lugar topográficamente idóneo.

Podemos relacionar con lugares de hábitat las necrópolis de La Oriola, pues su excavador sitúa el poblado en la misma ciudad de Amposta. El Puig con el poblado del mismo nombre. El Mas Nou de Bernabé con el poblado de Els Espleters. Los hallazgos del Castell d'Asens con el poblado del mismo nombre. Les Sitges con el asentamiento de Els Racons. El Corral d'en Llopis con el poblado de La Balaguera. Los hallazgos de El Tossal de les Forques y de l'Assut con los asentamientos del mismo nombre. Orleyl con el poblado de la Punta. Los enterramientos de La Mina, aunque no con mucha seguridad estarían relacionados con el poblado de Puntalitos Blancos.

Los enterramientos suelen estar en las laderas de las montañas como es el caso de La Solivella, El Castell, La Mina, Mas Nou de Bernabé, Tossal de l'Assut, Tossal de les Forques, Orleyl. Otros, en cambio, se encuentran situados en llanos, como La Oriola, El Puig, el Bovalar, Els Tossalets, Torre la Sal, El Tirao.

Todos los enterramientos de incineración se presentan fuera de los lugares de hábitat. El único relacionado con el hábitat son las urnas de la Torre de Foios. Tendríamos que considerar que si la torre se considera un lugar de hábitat o un punto de vigía simplemente, alejado de un asentamiento. En el lado noroeste, casi en superficie, aparecieron unas losas colocadas horizontalmente y sobre ellas gran cantidad de cerámicas ibéricas, mezcladas con tierra quemada. La Dra. Gil Mascarell²⁴ cree que podría tratarse de un fondo de "hogar" de una vivienda, en la que las paredes desaparecieron al roturar el terreno colindante.

EL AJUAR

Lo que actualmente consideramos ajuar, llegaba a formar parte de la sepultura por dos caminos diferentes: uno era el de la ofrenda, que se colocaba fuera de la urna, como

24 GIL MASCARELL, M.: *La Torre de Foios*. "Penyagolosa", 7. Castellón, 1969.

es el caso de las armas; otro era lo que el difunto llevaba en el momento de ser enterrado, de allí que se pusiera dentro de la urna como es el caso de las fíbulas, hebillas, cadenas y todos los elementos de ornamentación personal que podían haber sido quemado con el difunto o no. Es posible también encontrar fíbulas fuera de las urnas. Se ha pensado si las fíbulas recogían un manto o una prenda personal del difunto con el que envolvían otros elementos personales para ser depositados junto a la urna. Por tanto, debemos distinguir dos partes dentro del ajuar: el que se depositaba ex profeso y el que llevaba el difunto.

La ruptura de algunos objetos como es el armamento, parece ser que fue hecho para que el objeto del finado no pasase a segundas manos y evitar la violación de la sepultura.

El ajuar se puede encontrar en varios sitios. Sobre la roca, junto a la base de la urna. A una altura media. Junto a la boca de la urna y encima de ella, también en el interior, tal y como hemos dicho.

El sexo del difunto puede ser especificado muchas veces por el ajuar. Se puede decir, sin temor a equivocarse, que las tumbas que llevaban armamento eran enterramientos masculinos, lo que no podemos decir con seguridad es que los que no llevaban armamento sean femeninos. Aunque lo más frecuente son las armas, tenemos que en Miamas tan sólo diez sepulturas presentan armas, otras diez presentan ajuar sin armas. En La Oriola, tres presentan armas y siete no. En El Puig, cinco presentan armas, siete no. En La Solivella hay siete sepulturas con armas y ocho sin; ante esto pensamos que habrán enterramientos masculinos que no lleven armas.

Desgraciadamente, el ajuar no permite diferenciar el sexo con exactitud, ya que, por ejemplo, las mismas fíbulas llevan los hombres que las mujeres, los mismos broches, los mismos colgantes, elementos que son los más típicos dentro del ajuar.

Más complejo aún es poder saber la clase social del finado. A pesar de las mismas semejanzas de las sepulturas, no tendría la misma posición social el enterrado en la sepultura 21 ó 15 de La Solivella, pongamos por caso, que el de la sepultura de crátera de campana de la necrópolis de Orleyl. Poco más podemos diferenciar. Destaquemos la falta de grandes diferencias.

A veces se encuentran aislados elementos que se consideran parte integrante de un ajuar correspondiente a una sepultura desaparecida, pero podrían ser ofrendas que van ligadas a sepulturas que están algo más lejos. Algunos elementos de ajuar encontrados aislados, considerados como sepulturas, en la necrópolis de Miamas, y la sepultura 27 de La Oriola, podrían corresponder a esas ofrendas.

Fíbulas

Para su mejor catalogación hemos dividido las fíbulas aparecidas en las necrópolis, siguiendo, en cierta manera, la clasificación dada por R. Navarro.²⁵

- *Fíbula de doble resorte*: Tan sólo la tenemos en la necrópolis de La Solivella, en la sepultura número 13, es de puente laminar. Esta fíbula es la que ofrece una mayor dispersión y duración durante la Primera Edad del Hierro. La cronología de estas fíbulas puede establecerse en España y el Sur de Francia, ya a partir de mediados del siglo VII a. de C. (fig. 8).

²⁵ NAVARRO, R.: *Las fíbulas en Cataluña*. Publicaciones eventuales de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1970.

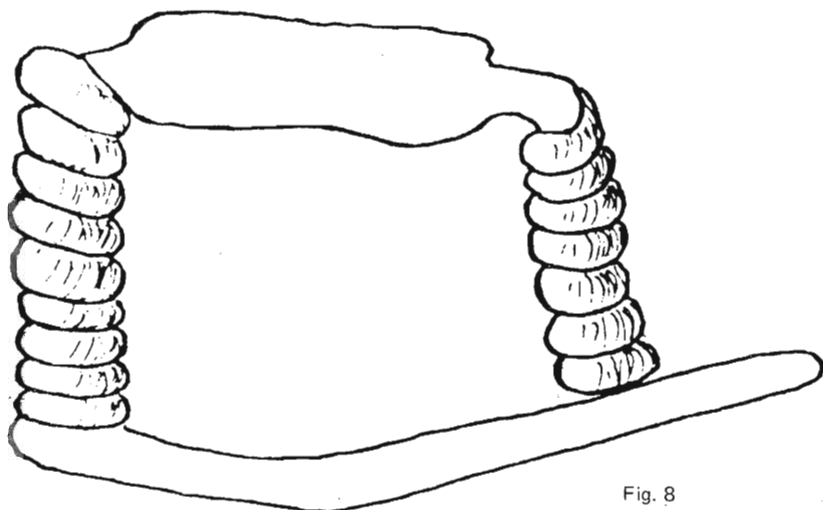


Fig. 8

- *Fíbula de resorte bilateral o pie levantado*: Es el tipo más abundante. De Miamos conocemos dos fíbulas. En La Oriola hay cuatro, en la sepultura 10, la 16 y la 18. En El Puig tenemos 6, en la sepultura 2, la 7, la 8, la 10 y varios fragmentos. En El Bovalar, una fíbula. En La Solivella, ocho fíbulas, en superficie, y después en la sepultura 12, 14 y 25. En Orleyl, dos fíbulas.



Fig. 9

Estas fíbulas tienen una cronología que irá del siglo VI a. de C. hasta finales del siglo V a. de C. (fig. 9).

- *Fíbulas anulares*: Las encontramos en La Oriola en la sepultura 14, donde hay dos. En El Puig, las encontramos en la sepultura 5, 9 y 12. En La Solivella, una en la sepultura 6, otra en la 11 y una en superficie. En Orleyl tenemos hasta 14 fíbulas anulares.

Este tipo de fíbula presenta el máximo exponente de toda la segunda Edad del Hierro hasta llegar al siglo I a. de C. La característica principal y que da nombre a la fíbula es un anillo o aro completamente cerrado. El resorte igual que en la bilateral puede ser de muelle o charnela. Para cuadrado,²⁶ Navarro²⁷ y Daugas y Tixier²⁸ esta fíbula viene del Hallstat D, para Almagro²⁹ son del Mediterráneo oriental. El paso de resorte en T al resorte circular se da hacia el 550-500 a. de C., lo que nos hace situar en esta época la aparición de la fíbula anular, en el mismo momento en que aparecen las fíbulas de pie alzado con botón. Las fíbulas anulares no desaparecen de la Península hasta después de la conquista romana (fig. 10).

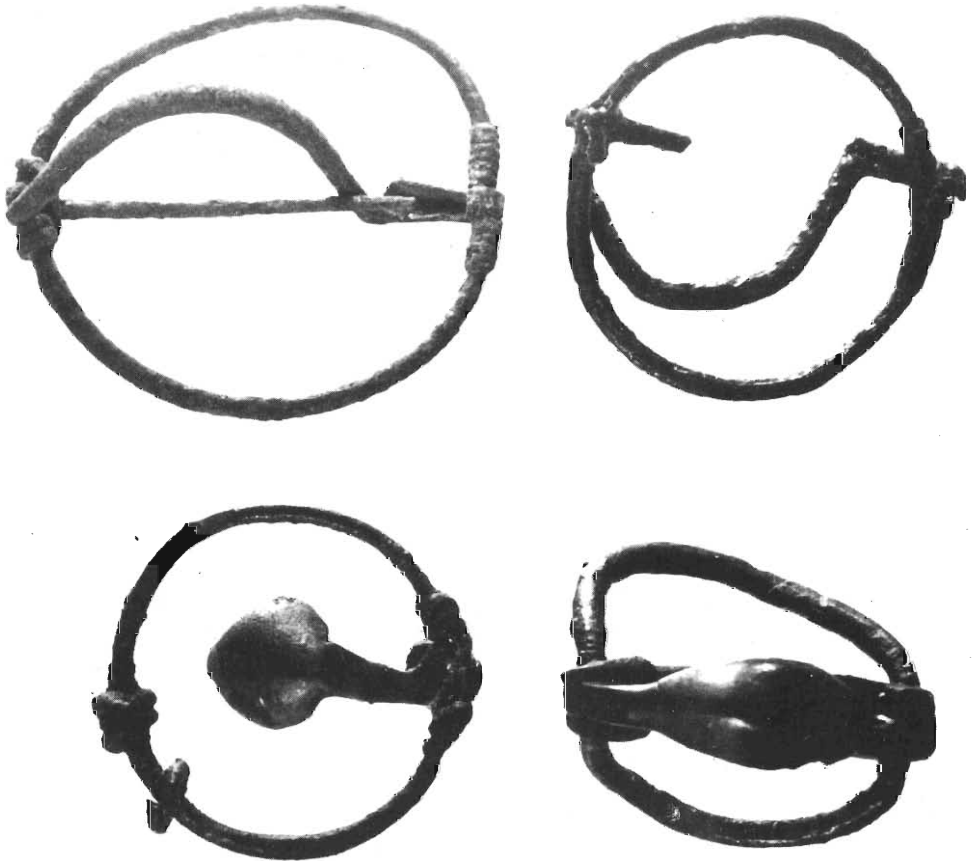


Fig. 10

26 CUADRADO, E.: *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid, 1963.

27 NAVARRO, R.: *Las fíbulas...*, citado.

28 DAUGAS, J. P., y TIXIER, L.: *Essai de technologie et de typologie des fibules annulaires ibériques*. "Cypsela", III. Gerona, 1976, pp. 121-144.

29 ALMAGRO, M.: *Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*. "Amurias", XXVIII. Barcelona, 1966, pp. 215-236.

Broches de cinturón

Los broches de cinturón están formados por dos piezas: macho y hembra. La primera pieza la podemos dividir en tres grupos: las de forma romboidal, las de forma exagonal y las de forma rectangular.

La romboidal es siempre de un solo garfio. La diagonal coincide con el eje de simetría. El rombo está unido a la base del broche por medio de una garganta formada por dos escotaduras curvas. La base es siempre rectangular y se une al cuerpo del cinto mediante clavos, generalmente tres. El gancho está constituido por una doblez del vértice opuesto a la base del rombo.

Los broches de cuerpo exagonal constan de dos, tres y cuatro ganchos. Las escotaduras laterales suelen estar cerradas.

Los broches, de forma rectangular, son placas de bronce que terminan en un extremo con un apéndice que, doblado, forma el gancho del broche. Los tenemos en Els Espleters, clasificado en el grupo 2 de Cabré.³⁰

Varias han sido las teorías sobre el origen de los broches, desde los que defendieron el origen clásico como Dechelette,³¹ pasando por los que le dan un origen centroeuropeo³² hasta los que defienden un origen hispánico.³³

La evolución de tipos, a partir de las formas más sencillas, está por determinar, ya que si unos evolucionan, de los otros es una evolución muy rápida, que no se puede constatar arqueológicamente de momento.

En cuanto a la cronología de los broches tenemos dos extremos: Almagro, que los sitúa en el 550 a. de C., y E. Cuadrado, entre el 550 y el 475, por una parte, y Bosch Gimpera, que los data a finales del IV y principio del III a. de C. Los últimos estudios y hallazgos nos acerca a la cronología alta.

Dentro de los tres tipos diferenciados podemos establecer las siguientes variantes:

- I: Pieza macho de un garfio, aletas sin apéndice. Se sujeta al cinturón por medio de seis remaches agrupados de dos en dos. La decoración, aunque debió tenerla, actualmente no se reconoce. Según algunas teorías sería el primer tipo de broche que se da en esta zona, ya que es el menos evolucionado y más arcaico. Apareció cerca de la sepultura número 4 de La Oriola (fig. 11a).
- II: Pieza macho de un broche, con un solo garfio. Aletas con apéndices circulares. Se sujeta al cinto por medio de tres clavos o remaches. La decoración es la normal de estos broches, burilados, formando muestras de zigzag en la escotadura y granetí en el siluetado. Se han encontrado estos tipos de broche en la necrópolis de El Puig de Benicarló, La Solivella y en Orleyl (fig. 11b).

30 CABRE AGUILO, J.: *Broches de cinturón de bronce damasquinados en oro y plata*. Archivo Español de Arqueología. Madrid, 1937, pp. 93-126.

31 DECHELETTE, J.: *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*. París, 1913. DECHELETTE, J.: *Agrafes de ceinturon ibériques d'origine hellénique*. Melanges Montelius. París, 1913.

32 CUADRADO, E.: *Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular*. "Zephyrus", XII. Salamanca, 1961, pp. 208-220.

33 AGUILERA Y GAMBOA, E.: *Las necrópolis ibéricas*. Madrid, 1916. PONS BRUN, E., y VILA, P.: *Nuevos aportes al estudio de la necrópolis de Perelada (Gerona) XIV C. A. N.* (Victoria, 1975). Zaragoza, 1977, pp. 681-694.

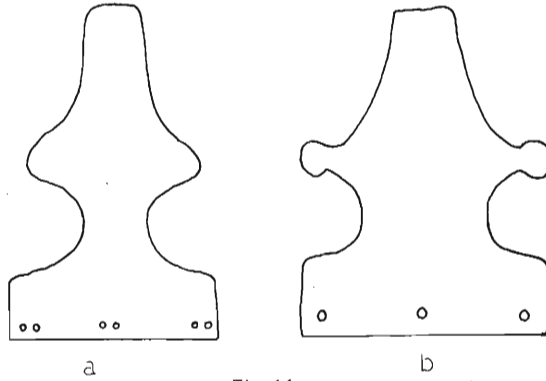


Fig. 11

- III: Pieza macho de broche con dos garfios. Sujeción al cinturón por medio de tres clavos. La escotadura sigue siendo abierta. La decoración es la típica de granetí y burilado. Se han encontrado este tipo de broche en la necrópolis de La Solivella y en Miamés (fig. 12a).
- IV: Pieza macho de broche de dos garfios. La escotadura empieza a cerrarse, añadiendo a los vértices superiores de la base dos apéndices circulares iguales a los que llevan las aletas. Por lo demás es igual a las restantes de dos garfios. Apareció en la sepultura número cuatro de la necrópolis de El Puig de Benicarló (fig. 12b).
- V: Pieza macho de broche de dos garfios. Se caracteriza por tener la escotadura cerrada al unirse los dos apéndices. La sujeción se realiza por tres clavos. La decoración es burilada y de granetí. Se encuentra en la necrópolis de Orleyl (fig. 12c).

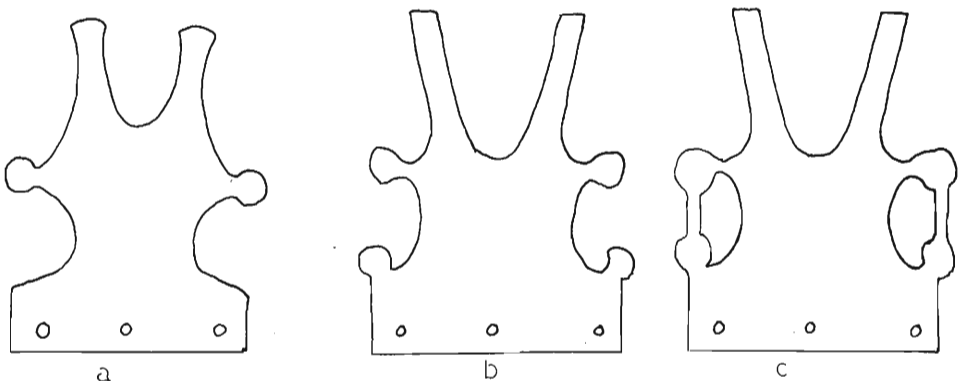


Fig. 12

- VI: Pieza macho de broche de tres garfios. Es de hierro. Su característica principal es que no tiene las típicas aletas con los apéndices. Los apéndices tan sólo están en los vértices de la base. No se puede apreciar la decoración, debido al deterioro de la pieza. Se encontró en la necrópolis de La Oriola (fig. 13a).
- VII: Pieza macho de broche con tres garfios. Es la más típica y la más abundante. Se sujeta por medio de tres clavos. Decoración de burilado y granetí, siguiendo la composición típica. Apareció en la necrópolis de La Solivella (fig. 13b).
- VIII: Pieza macho de tres garfios. Se caracteriza por tener unos apéndices en el interior de la escotadura. La decoración es burilada y de granetí. La sujeción es con clavos. Se encontró en la sepultura 21 de la necrópolis de La Oriola (fig. 13c).

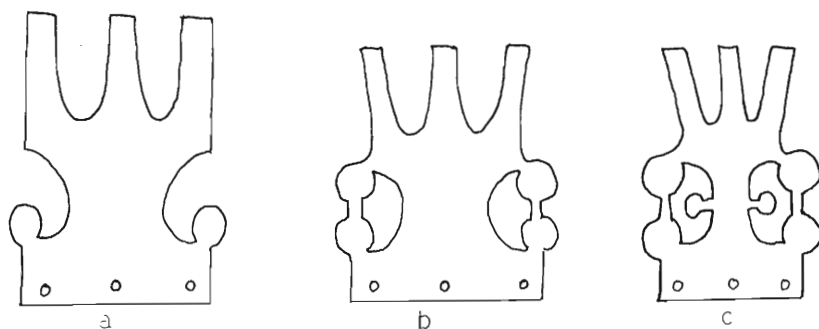


Fig. 13

- IX: Pieza macho de cuatro garfios, que es lo que le caracteriza, debido a su poca abundancia. Tiene un vaciado en el centro. Por lo demás, en lo que se refiere a la decoración, escotaduras, bases, etc., es la típica de todas las hebillas. Tenemos un ejemplar en la necrópolis de Miamas (fig. 14).
- X: Placa de forma rectangular de un solo garfio, hecho al doblar la punta. Está decorado con damasquinado de plata, formando lacerías con motivos vegetales. La sujeción se realiza por medio de tres remaches o clavos. Tan sólo la encontramos en Els Espleters (fig. 15).

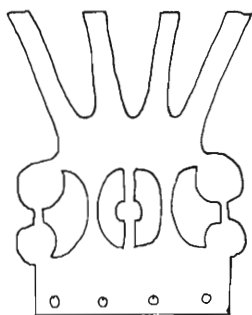


Fig. 14

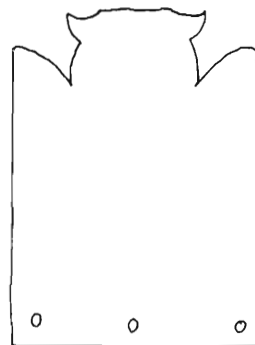


Fig. 15

En lo que a piezas hembras se refiere, tenemos los siguientes tipos:

- I: Placa hembra de cinturón, se sujeta a él por medio de tres remaches. La pieza macho será de cuatro garfios. Tiene dos puntos de ajuste. No presenta decoración. Se encontró en el ajuar de la sepultura número 10 de la necrópolis de El Puig (fig. 16a).
- II: Pieza hembra de broche. Según Fletcher, la pieza macho sería de forma rectangular. La sujeción es por medio de clavos. Tiene tres puntos de ajuste. Está decorada con láminas de plata superpuesta y recortadas en serie de arcos que rodean los agujeros, decoración que nos acerca al tipo rectangular de las piezas macho, presenta también un nielado de plata con un siluetado en el borde. Se encontró entre el material de superficie de La Solivella (fig. 16b).
- III: Pieza hembra bastante frecuente. La pieza macho sería de tres garfios. Consta de una simple varilla de bronce doblada de forma serpenteante. Desconocemos la forma de unión con el cinto. Apareció en la necrópolis de La Oriola y también en El Puig. Es posible que aparezcan en otras necrópolis, pero al encontrarse muy fragmentada se catalogan como pequeños fragmentos de varilla de bronce y no se relacionan con ningún tipo en concreto (fig. 16c).

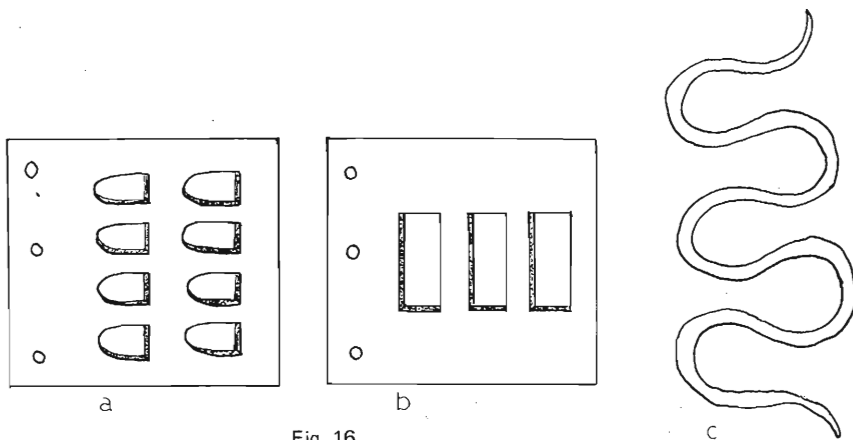


Fig. 16

Brazaletes

Uno de los elementos característicos de los ajuares funerarios de la parte norte de la zona estudiada, es el de los brazaletes abiertos. A pesar de ser un elemento bastante frecuente, no hay un estudio exhaustivo sobre ellos. Las formas de brazaletes parecen provenir de las regiones centroeuropeas, fuertemente relacionadas con los Campos de Urnas. La forma de brazaletes en sección en D es característica de los brazaletes del SO. de Alemania y de la zona del Rin y Baviera del Hallstatt B3. El brazaletes casi cerrado se encuentran en los ejemplares más avanzados del Hallstatt D. Los elementos decorativos que llevan los brazaletes de este tipo en la región nororiental de la Penín-

sula, decoración que está siempre realizada con incisiones hechas a cincel, formando una temática geométrica, es propia de los bronceos lacustres suizos y de la zona alemana, a partir del Hallstatt B3. Este tipo de brazaletes se irá extendiendo por toda Francia durante el final de la Edad del Bronce Europeo, acompañando a la expansión de la cultura de los Campos de Urnas, penetrando después en la Península. En nuestra zona, los brazaletes están relacionados con los Campos de Urnas del NE., aunque con una cronología más baja. Los brazaletes no admiten una datación en un corto período de tiempo, ciertas formas perduran durante varios siglos.

Los brazaletes, igual que las fíbulas, son usados por ambos sexos.

En la zona estudiada podemos distinguir cinco tipos de brazaletes:

- *Tipo I:* Brazaletes abiertos de sección rectangular. Aparecen en La Solivella (fig. 17a).
- *Tipo II:* Brazaletes abiertos de sección en D. Aparecen en el Mas Nou de Berbé y en La Solivella (fig. 17b).
- *Tipo III:* Brazaletes abiertos de sección circular con apéndices esféricos en sus extremos. Aparecen en La Solivella y en El Bovalar (fig. 17c).
- *Tipo IV:* Brazaletes caracterizados por la superposición de varios de sección rectangular. El número de superpuestos es muy variado. Aparecen en La Solivella y Els Espleters (fig. 17d).
- *Tipo V:* Brazaletes de características parecidas que el anterior, pero con apéndices esféricos en sus extremos. Aparecen en El Bovalar y en La Solivella (fig. 17e).

El armamento

Las armas más representativas son las lanzas o moharra, atestiguadas por la contera y el regatón, los cuchillos afalcatados, la espada recta y la falcata.

- *Las lanzas:* Las tenemos en Miamés, Oriola, Mas de Capero, El Bovalar, El Puig, La Palava, Corral de Royo, Els Tossalets, La Solivella, El Tirao y Orleyl. Este tipo de lanza estaba compuesto por una punta de hierro, formada por dos aletas con un fuerte nervio central, en su base se encontraba el tubo que servía para enastarla a la barra de madera, de la que no se conservan restos en ninguna sepultura, tal vez porque se quitaría para ponerla en la sepultura. En el otro extremo del asta de madera se colocaba la contera que era un refuerzo. Se encuentra siempre fuera de la urna y dobladas alrededor de ella. El origen de esta lanza es muy discutido, se ha apuntado su origen a raíz del *pilum* romano, lo que es improbable por aparecer en contextos anteriores cronológicamente, también se ha dado un origen griego. Habría que plantearse la evolución a partir de formas indígenas anteriores (fig. 18).
- *El Soliferrum:* Pertenece al grupo de armas arrojadas. Lo encontramos en Miamés y en Les Sitges. Su casi nula aparición en las tierras valencianas y su aparición en las comarcas del Norte de la provincia de Castellón, hacen con-

jeturar un origen céltico. Esta arma consiste en una larga asta de hierro, alrededor de dos metros de largo, terminando en una punta a modo de lanza. Se presenta completamente enrollada alrededor de la urna.

- *La Falcata*: El elemento más conocido y peculiar del armamento ibérico es la falcata. Tenemos falcatas en El Cam, El Palau, El Puig, Orleyl, Les Sitges y Miamés. El origen de esta espada se ha discutido mucho. Hay quien defiende el origen griego.³⁴ Bosch opina que la falcata es de origen céltico, teoría que apoya Hoernes y De la Chica.³⁵

La falcata, al contrario que el soliferrum, disminuye hacia el Norte de Sagunto. La empuñadura y las medidas de la falcata ibérica son parecidas a la griega. La forma de llevar la falcata entre los iberos y griegos está atestiguada en escultura y ex votos, la llevaban en la parte izquierda y los galos y romanos en la derecha. La vaina era de esparto, madera o cuero, se sujetaba al cuerpo por una correa o cinturón. Junto a la vaina podía sujetarse un cuchillo pequeño, costumbre que ya cita Homero, refiriéndose a la machaira.

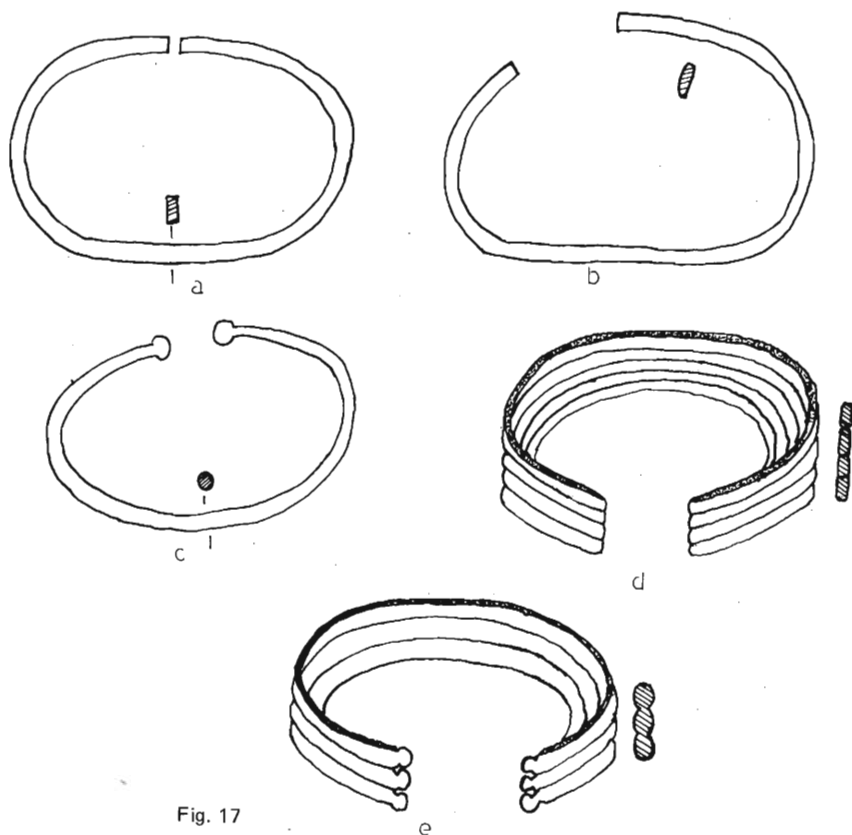


Fig. 17

34 SANDARS, J.: *The weapons of the Iberians*. Society of Antiquaries of London archeologie LXIV. Oxford, 1913. CABRE HERRERA, M. E.: *El modelo de falcata típicamente hispánica*. Homenaje a Mérida II. Madrid, 1934, p. 200. COUSSIN, D.: *Les armes romaines*. Paris, 1920, p. 125.

35 DE LA CHICA, G.: *El armamento de los iberos*. R. A. B. M., LXIII. Madrid, 1957. HOERNES, R.: *Prehistoria de la Edad del Hierro*. Barcelona, 1958.

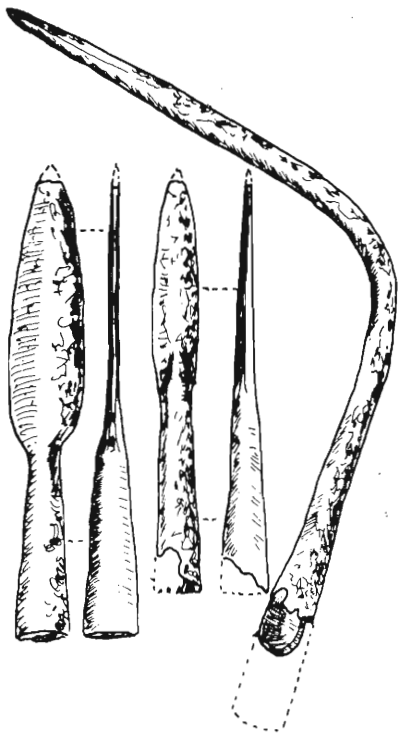
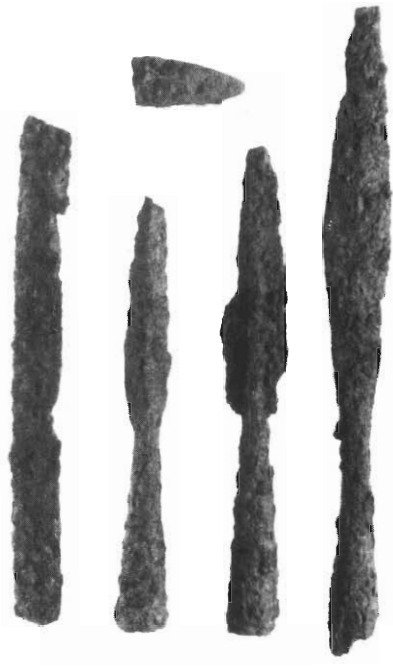


Fig. 18

- *Espadas rectas*: Este tipo lo encontramos en Miamés y en La Solivella. Almagro consideró un puñal de este tipo como de los "retrasados" Campos de Urnas del Sudeste de Francia.³⁶ Antiguos estudios lo fechan en el siglo V-VI a. de C.³⁷ Las excavaciones que se están realizando en la necrópolis del Sur de Francia nos dan sables de este tipo con una datación del siglo VI a. de C. Podemos establecer tres tipos, según la empuñadura:
 - I: Empuñadura con dos pequeñas antenas terminadas en botón. La hoja de la espada es igual a las restantes, rectas con un fuerte nervio central. Aparece en Miamés.
 - II: Espada con anillo terminal. Es la encontrada en la sepultura 27 de La Solivella (fig. 19b).
 - III: Espada con empuñadura terminada en disco. Es el de la sepultura 23 de La Solivella (fig. 19a).

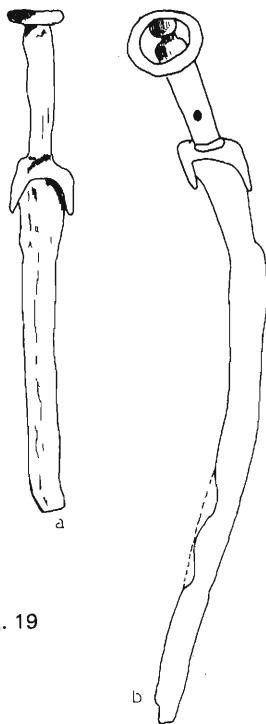


Fig. 19

36 ALMAGRO BASCH, M.: *Manual de Historia Universal I, Prehistoria Universal*. Madrid, 1960.

37 DECHELETTE, J.: *Manuel d'archéologie préhistorique celtique et gallo-romain*. Paris, 1908-1914. ARTIMANO, P. M.: *Exposición de hierros antiguos españoles*. Madrid, 1919. JANNORAY, J.: *Enserme*. Paris, 1951, pp. 241 y 296. AGUILERA Y GAMBOA, E.: *Las necrópolis...*, citado. CABRE HERRERA, M. E.: *En torno a un nuevo puñal hallstättico aparecido en la Península Ibérica*. Revista "Guimaraes", LVII, 3-4. "Guimaraes", 1948, pp. 120-138.

- *Cuchillo afalcatado*: Estos cuchillos, tal vez, no serían propiamente armas, sino que serían para uso doméstico o de trabajo, pero desde luego no se descarta la posibilidad de que fuesen usados como armas en un momento determinado. Aparecen en el Mas Nou de Bernabé, en La Solivella, en El Puig, en El Bovalar y en Miames.
- *Armas defensivas*: En lo que se refiere a ellas, poco tenemos. En la sepultura 14 y 27 de La Solivella hay unos discos que podríamos relacionar con los pectorales, también aparecen estos discos en El Puig.

Han aparecido también láminas de bronce con un reborde repujado en sus extremos, láminas que podrían formar parte de una coraza, petos o cascos. Estas aparecen en Orleyl, El Bovalar, El Puig y La Solivella.

Para Solier, los discos de bronce serían tal vez puramente decorativos, no serían armaduras, pues son muy delgados. Se pondrían encima de los revestimientos de cuero.

Por lo visto, las armas que forman el verdadero ajuar de las sepulturas eran enterradas junto al finado por considerarlas una pieza muy particular de la persona, que, quizá, tuviera, incluso, un significado social. Sería una pieza que no podría ser usada por otra persona, pues era doblada e inutilizada para colocarla en la sepultura.

Pendientes amorcillados

Este tipo de pendientes los encontramos en El Tirao, Orleyl, El Puig. Y pueden ser de plata como el aparecido en El Puig, o de oro como el de Orleyl, o de bronce como los restantes.

Los pendientes amorcillados se han considerado siempre de origen púnico. Varias terracotas de Ibiza llevan unos agujeros en los pabellones de las orejas por donde se insertaban estos pendientes, que en algunos casos han perdurado y en otros quedan atestiguados por el agujero de la oreja. En gran número de casos se utilizarían unilateralmente, como lo demuestran un solo ejemplar en tres sepulturas de La Osera y las esculturas en piedra de algunos guerreros del Santuario del Cerro de los Santos,³⁸ así como en otras esculturas. Se ha llegado a pensar que estos pendientes podrían tener un significado de sacerdocio, que sólo podrían ser llevados por sacerdotes o sacerdotisas, aunque no está nada confirmado. Cabré Aguiló, en su trabajo mencionado anteriormente, apunta también hacia un posible significado de distinción jerárquica o graduación social o militar.

Se pueden distinguir los siguientes tipos:

- *I*: Pendiente amorcillado, propiamente dicho. Unos son macizos y otros huecos. En esta zona, todos son huecos, ya que están hechos a partir de una fina lámina de metal que se va envolviendo sobre sí mismo hasta formar un cilindro que en los extremos se vuelve muy estrecho. Aparece en Orleyl.
- *II*: Pendiente amorcillado que se retuerce sobre sí mismo en forma espiral. Aparece en Orleyl.

38 CABRE AGUILO, J.: *Guerreros indígenas de la Edad del Hierro*. "Las Ciencias", 1, 2. Madrid, 1934.

- *III*: Pendiente amorcillado con esferillas que pueden ser de una, como en El Puig, o de varias, como en Orleyl (fig. 20).

En La solivella encontramos un pendiente que, aunque no es del tipo amorcillado, lo señalamos aquí. Es un posible pendiente consistente en dos tubos cónicos que penden de una anilla.



Fig. 20

Colgantes con cilindros y varillas recubiertas con alambre enrollado

Elementos peculiares en estas necrópolis son los colgantes y cadenitas que aparecen con tanta frecuencia en el área norte de la zona. Estos colgantes son de una gran variedad. La mayoría de las cadenitas están formadas por eslabones de bronce circulares en grupo de tres, terminando el último en una pequeña esferita maciza. Aparecen en Miamés, La Oriola, Mas Nou de Bernabé, El Puig, El Mas, La Solivella.

Según los Dres. Esteve y Vilaseca, este elemento acentúa el sabor halstático.³⁹

Otra clase de colgantes que aparecen en La Solivella y Miamés son los de forma cónica alargada que penden de eslabones hechos con tiras de metal dobladas y sujetas por otras tiras retorcidas.

39 ESTEVE GALVEZ, F.: *La necrópolis ibérica de El Boverar*. A. P. L., XI. Valencia, 1966, pp. 125-148. VILASECA ANGUERA, S.; SOLE CASELLES, J. M., y MANE GUELL, R.: *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Prov. de Tarragona)*. Trabajos de Prehistoria, IX. Madrid, 1963.

Otro tipo son pequeñas varillas entrelazadas entre sí por agujeros que tienen en la parte terminal. También son frecuentes las varillas que se encuentran cubiertas con un hilo de metal, entrelazándose unas con otras por medio de agujeros.

Suponemos que estas piezas serían complementos de otros elementos como pueden ser collares, brazaletes, pectorales, etc., aunque siempre se han encontrado sueltas. En la sepultura número 17 de La Solivella aparece un juego de tres varillas unidas entre sí por pequeños eslabones que terminan por una parte con una esferilla de metal y por otra con una placa rectangular de la que seguramente penderían varias más. Esta placa, a su vez, en la parte superior, lleva tres perforaciones que seguramente le servirían para sujetarse en otro lugar. En el Mas de Mussols (Tortosa) se ha encontrado un torque del que colgaban tres cadenas formadas por colgantes cónicos y revestidos de alambre.

Este elemento, que tan sólo se da en el Norte del río Mijares, está relacionado claramente con los campos de urnas, tanto con los catalanes como los del Sur de Francia. Para Aranegui⁴⁰ y el Dr. Maluquer, este elemento estaría relacionado con el hinterland griego.⁴¹ En la necrópolis de El Coll del Moro de Gandesa aparecen en la III fase fechable en el siglo VII.

Espuelas

En nuestra zona sólo ha aparecido una espuela en la necrópolis de Orleyl que pertenece al tipo I de Cuadrado.⁴² Tipo caracterizado por su rigidez. Se encontró una en la excavación realizada por F. Gusi y dos fragmentos más publicados en el estudio estudio del material de superficie.⁴³

Escarabeo

Es frecuente en las necrópolis ibéricas, como es el caso de Can Canyis (Banyeres), Mas de Mussols (Tortosa). En nuestra zona, el único escarabeo que ha aparecido ha sido el de La Solivella, que apareció en la sepultura número 6, juntamente con once cuentas de collar, parte de una fíbula anular de muelle, una anillita y dos colgantes de cono, todo ello encima de una urna piriforme, de orejetas y tapadera de cogedor de disco, decorada con filetes y bandas.

El escarabeo está fabricado con la "técnica especial de Naucratis". Es de pasta vítrea con restos de color verde. Mide 1'2 cm. de longitud, 0'8 cm. de anchura y 0'6 de altura. Está perforado longitudinalmente. Un estupendo estudio de él lo hace el doctor Padró.⁴⁴ D. D. Fletcher⁴⁵ identifica el signo representado con el sello de Psamético I, aunque lo fecha en el 430-425 a. de C., sosteniendo no una larga utilización del escarabeo, sino que los sellos del escarabeo debieron ser, repetidos idénticos, fabricados

40 ARANEGUI, C.: *Las influencias mediterráneas. Nuestra Historia, T. I.* Valencia, 1980, pp. 186-196.

41 MALUQUER DE MOTES, J.: *El peso del mundo griego en el arte ibérico.* Actas de la Mesa redonda sobre la Baja Epoca de la Cultura Ibérica. Madrid, 1981, p. 206.

42 CUADRADO, E.: *Espuelas ibéricas.* XV C. A. N., Lugo, 1977. Zaragoza, 1979, pp. 736-740.

43 LAZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C., y FLETCHER, D.: *La necrópolis de Orleyl (Vall d'Uxó).* Serie de Trabajos Varios del SIP, 70. Valencia, 1981.

44 PADRO PARCERISA, J.: *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert) y de otras piezas egipcias en la zona del Bajo Ebro.* C. A. P. C., 1. Castellón, 1974, pp. 71-78.

45 FLETCHER VALLS, D.: *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert).* Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 32. València, 1965, p. 54.

durante mucho tiempo, motivo por el cual niega todo valor cronológico. El Dr. Padró fecha este escarabeo en el 594 a. de C., fecha que es la subida al trono de Psamético II y el 525 que es la conquista persa de Egipto, acontecimiento que interrumpe el florecimiento comercial exterior de Egipto, mantenido por la dinastía Saita. El problema del escarabeo estriba en saber el simbolismo que tenía por sí mismo dentro de la cultura ibérica, ya que no tiene la misma perduración un objeto religioso o mágico que uno de simple lujo. Para el Dr. Vilaseca, el escarabeo tendría igual significado simbólico que las fusayolas de las tumbas hallstätticas peninsulares.

Para el Dr. Llobregat, el escarabeo denunciaría una clara relación comercial entre el Levante y el mundo púnico de Ibiza (46).

Figuras de bronce

Estas piezas consisten en pequeñas representaciones realizadas en bronce. Representaciones que llevarían colgando de alguna parte del cuerpo, probablemente del cuello, a modo de collar, pues tienen una anilla en su parte superior, por la parte inferior suelen haber un grupo de tres cadenas terminadas en pequeñas esferas.

Encontramos esta figura en Miamés, donde hay un carnero y un ave. En El Bovalar donde hay una cabeza de carnero y un ave de parecidas características que la de Miamés. También se hace mención de figuras en el Mas y el Corral de Royo. Figuras que estarían relacionadas con el sustrato de los Campos de Urnas en la cultura ibérica, lo mismo que las cadenas y los brazaletes (fig. 21).

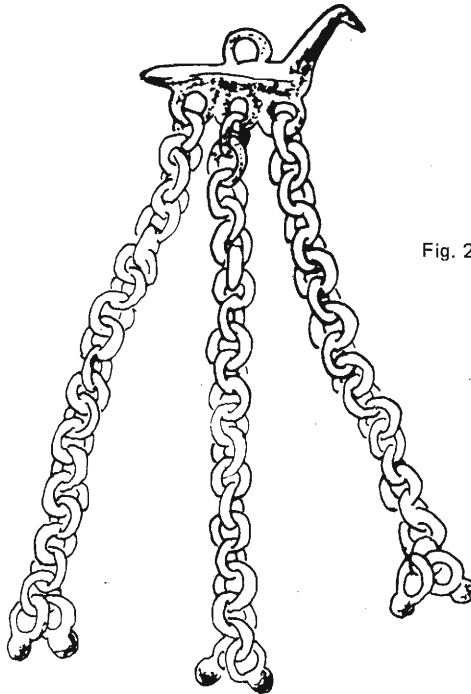


Fig. 21

Anillos

Los anillos los encontramos en dos enterramientos, el del Mas d'en Rieres, el cual sólo conocemos por una fotografía bastante mala, ya que es de principio de siglo y otro anillo pertenece a la necrópolis de Miames que, debido a su tipo, es de gran interés.

El de Miames es un anillo de tradición hallstática. El anillo es de sección cilíndrica. Las dos puntas de la varilla de bronce que lo forman se abren en dirección opuesta, formando una espiral y de este modo forman la parte superior del anillo.

El anillo propiamente ibérico es el aparecido en el Mas d'en Rieres. Consiste en una lámina de bronce en cuya parte superior lleva un ensanchamiento, en este caso circular, donde se encuentra una figura. La figura se ha hecho repujando la plancha, quedando en negativo (fig. 22).

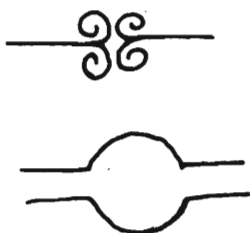


Fig. 22

Torques

Aparece en Miames, El Puig y Els Espleters. El torque es un collar hecho con una fina lámina de bronce enrollado de forma cilíndrica y que en las puntas se estrecha algo más que en el centro. Esta lámina de bronce se decora con incisiones que forman dibujos como es el caso del torque de Els Espleters, en donde se combinan círculos con líneas semicirculares de gran tamaño. A veces, de estos torques salían tiras de cadenas o de otro tipo de eslabones. Podemos distinguir los torques rematados por una simple curvatura en ambas puntas hacia afuera, como es el caso del torque de Els Espleters. Y el torque que remata con una pequeña esfera en sus puntas, como el de Miames y el de El Puig. Este tipo que es el más abundante tiene su máximo exponente en el área céltica. Hay que relacionarlo con el mundo hallstático.

Cuentas de collar

Tenemos cuentas de collar en La Solivella, Miames, Torre de Foios, El Puig, Orleyl.

En todos los yacimientos mencionados, las cuentas de collar son de pasta vítrea de colores vivos, algunas piezas tienen varios colores, predominando el rojo y el azul. Todos ellos son de forma esférica con un agujero en el eje para pasar el cordel que las unirá todas.

Para Llobregat, estas cuentas de collar provienen de los contactos con la colonia púnica de Ibiza.

En Miames tenemos una de forma cilíndrica hecha sobre hueso. Debe ser una perduración de los elementos indígenas que se daban en esta zona en épocas anteriores: Neolítico, Eneolítico y el Bronce.

La dispersión del tipo de cuentas de collar de pasta vítrea se da por toda el área ibérica, es la típica cuenta de collar ibérica.

Fusayolas

Las fusayolas, piezas del huso de hilar,⁴⁷ son bastante frecuentes en las necrópolis, en nuestra zona aparecen en Miames, La Solivella y Orleyl. En las tres necrópolis se dan las típicas fusayolas ibéricas hechas de arcilla de forma globular, bitroncocónicas, etc. Algunas decoradas con pequeños puntos incisos que forman una pequeña muestra.

El significado de las fusayolas en las necrópolis ha sido muy debatido y discutido.

Para el marqués de Cerralbo tienen un "cumplimiento ritual", ya que se hallan de dos en dos, una cónica y la otra globular, representando el símbolo solar y la vuelta a la vida, respectivamente.

Para Vilaseca parece evidente su significado como símbolo de la vuelta a la vida o el hilo de ésta, que se retuerce en el huso al impulso de la fusayola. Hay un relieve en la Albufereta de Alicante que, según Vilaseca, está representada la muerte con su huso y fusayola, junto a un guerrero muerto o dispuesto a morir en la batalla.

F. Benoit cree en efecto que el relieve de Alicante pertenece a la serie de monumentos que representan una alusión al Hades, figurada en aquél por la escena familiar de una parca hilando la lana; es decir, el destino humano.⁴⁸

Saliendo ya de las elucubraciones religiosas tenemos otras teorías más materialistas. Para Taffanel, las fusayolas serían usadas a modo de fábula para recoger el manto o la túnica. Para Aranegui, las fusayolas podrían tener un uso de cuenta de collar.

Ponderales

En la necrópolis de Orleyl se han encontrado una serie de ponderales pertenecientes a la urna de la cratera de campana. Se encontraron en el exterior de ésta, debajo del platillo de una balanza. Menos uno, que es de bronce, los restantes son de plomo: el primero es troncopiramidal y los otros discoidales. Tendrían un significado simbólico relacionado con la vida del finado.

Botones

Se han encontrado botones en dos necrópolis: en la de La Solivella y la de Orleyl. Hay dos tipos. El encontrado en la necrópolis de La Solivella, que es de bronce, forma de cono y en su interior que está hueco hay una pequeña anilla. El de Orleyl es de bronce y presenta un disco superior grande en el centro, del cual hay un pequeño cilindro que lo une a otro disco más pequeño, teniendo así forma de remache. Por tanto, este botón iría cogido a presión al tejido.

Ofrendas cerámicas

La presencia de la cerámica como ofrenda, no se da mucho en nuestra zona. Tan sólo en la necrópolis de Orleyl y en la de La Mina, aunque ésta no con mucha seguridad.

47 CASTRO CUREL, Z.: *Las fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo*. "Cypsela", III. Gerona, 1980, pp. 127-152.

48 BENOIT, F.: *La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica de la época prerromana*. Archivo Español de Arqueología, XXII. Madrid, 1949, p. 132 y ss.

En Orleyl, en un momento avanzado de la necrópolis, aparecen unas ofrendas cerámicas que algunas veces eran tiradas al fuego y están quemadas, mientras que otras veces se ponían directamente. Debido a que esta necrópolis no ha tenido una excavación sistemática, poco podemos decir de este tipo de ofrendas. Estas ofrendas parece ser que consistían en platos y alguna que otra jarra, debían proceder, pues, de libaciones, encontramos otra influencia griega.

Este tipo de cerámica nos llevaría a pensar en que estas piezas llevasen comida o bebida, pero pocas veces se ha constatado la presencia de alimentos en las sepulturas. En Agde hay una necrópolis donde han aparecido ofrendas alimentarias y, según los excavadores, las jarras llevarían bebidas.⁴⁹

En nuestra zona no podemos hablar de alimentos en las necrópolis, solamente de ofrendas cerámicas. Parte de la cerámica de importación que aparece en la necrópolis de Orleyl podría fácilmente pertenecer a ofrendas de este tipo, aunque, como vemos en la sepultura de la cratera de campana de esta necrópolis, servirían también para tapar la urna, aunque al depositarlas una encima la otra, es decir, tres páteras tapando la boca de la urna, tendría también un rito oferente.

Tintinánbulos

Los tintinánbulos los encontramos en Miamés y Orleyl. Es frecuente las representaciones de instrumentos metálicos en materiales relacionados con enterramientos, como los címbalos y tympanón. "Sus hirientes sonidos metálicos tendrían una función apotropaica; su utilización, si atendemos a su contexto en los vasos griegos dentro del séquito dionisíaco, tendría su lugar adecuado en el cortejo fúnebre."

Varios

En la necrópolis de Orleyl encontramos también en la sepultura de la cratera de campana un platillo de balanza que estaba encima de los ponderales.

También han aparecido astrágalos de ovi-caprído. Los astrágalos están relacionados directamente con la muerte, ya que en vasos funerarios, como son los lekytos de cerámica ática, hay representadas escenas donde se está jugando a este juego.

En la misma necrópolis ha aparecido una posible paleta de albañil o un útil agrícola, no lo podemos saber con precisión.

Una pequeña moledera estaba junto a una urna de orejetas.

En la necrópolis de La Solivella y en Orleyl se han exhumado varias pinzas de depilar, en la de El Puig de Benicarló también se exhumó otra. Estas pinzas están hechas con una placa rectangular de bronce doblado por la mitad y con los extremos reentrantes. Se decora con incisiones.

Tenemos también placas de plomo con epígrafes en Orleyl. Al no poder saber la traducción del contenido de los escritos, se nos escapa la finalidad de los plomos en las necrópolis, tal vez sean una oración, tal vez una execratio. La repetición de fórmulas aboga por un carácter ritual del escrito.

Un elemento que se nos escapa el posible significado que podría tener, son las valvas de moluscos, ya sean normales o en forma fósil. En forma fósil lo encontramos en La Mina y moluscos en los Tossalets y en La Solivella. tal vez tengan algún significado profético o relacionado con alguna especie de rito.

49 NICKELS, A.; PELLICER, C., y RAYNAUD, C., et alii: *La necrópolis du 1.^{er} âge du fer d'Agde les tombes a importations grecques*. Melanges de l'ecole Française de Rome. Mefra Toure, 1981, p. 93 y ss.

DISPERSION DE LOS DISTINTOS ELEMENTOS QUE COMPONEN LOS AJUARES
EN CADA GRUPO DE ENTERRAMIENTOS.

Yacimiento	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Varios	
Miames	0	0	0		0	0	0		0				0	0				0	0	0		
Oriola		0	0	0	0	0			0		0										0	
Mas de Caperó														0								
Mas Nou de Bernabeu	0	0	0		0						0											
Bovalar		0	0			0					0	0		0		0						
El Puig		0	0	0	0	0	0			0	0			0	0	0	0		0			Vértebras de pescado
La Palava														0								
El Cam						0				0												
El Palau														0								
El Mas	0				0							0										
Corral de Royo												0	0									
Els Tossalets	0	0					0				0			0							0	
La Solivella		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		0	0		0	0		0	0		
Mas d'en Rieres	0																					
Les Sitges										0				0								
Torre la Sal		0									0											
El Tirao															0	0						
Orleyl			0		0		0			0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			Balanza, Ponderales, Tabas
La Mina																				0		Fósil Dardo

Leyenda: 1 Anillo. 2 Brazaletes. 3 Broche. 4 Broche hembra. 5 Cadenas. 6 Cuchillo afalcatado. 7 Cuentas de collar. 8 Escarabeo. 9 Espada recta. 10 Falcata. 11 Fíbula. 12 Figuras de bronce. 13 Fusayolas. 14 Regatones, conteras, soliferrum. 15 Pendientes. 16 Peto-coraza. 17 Pinzas. 18 Tintinelas. 19 Torques. 20 Valvas de molusco o fósiles. 21 Varios.

TIPOLOGIA CERAMICA

Un elemento de gran importancia, sin duda, en los enterramientos ibéricos y en todo tipo de enterramientos de incineración, es la urna cerámica que contiene los restos calcinados del finado. A pesar de ser parte importante, los estudios de las necrópolis suelen dar simplemente unas características generales de la cerámica y basan su estudio sobre todo en el ajuar.

La falta de una base concreta donde apoyar la tipología, hace que ésta sea diferente en cada estudio y que no presenten criterios conjuntos. Las formas tipológicas que presentamos se basan en la mera forma de la vasija (bitroncocónica, troncocónica, tritroncocónica, caliciforme, ovoide, esférica, etc.), a raíz de estas formas hemos distinguido una serie de variantes, según los elementos que presentan: orejetas, asas, orejetas y asas, etcétera. Variantes designadas con una letra al lado de la forma.

- *Forma I.* Urna bitroncocónica de borde exvasado, base cóncava, cuello no muy desarrollado. Hecho a torno. Decorada con elementos geométricos pintados.
- Variante Ia: Urna bitroncocónica lisa con cuello desarrollado en algunas ocasiones. Hay paralelos en Hoya de Sta. Ana, Coll del Moro, Mas Castellá, muralla NE. de Ampurias, Cayla II y III. La superficie de apoyo de la base es redonda, que, según S. Nordstrom, son las más antiguas⁵⁰, que las de base más aguda. Hay paralelos en Los Saladares (Orihuela), que cronológicamente abarca la segunda mitad del siglo VI a. de C. y la primera mitad del V a. de C. En nuestra zona tenemos esta urna en La Solivella, Miames, La Oriola y La Mina. Presenta una decoración de bandas y filetes.
- Variante Ib: Presenta asas gemindas o con incisión central que arrancan del borde. Son las urnas de superficie números 10, 6 y 7 de La Solivella. No se puede hablar de una evolución que parta de la variante anterior. Está decorada con filetes y bandas, tan sólo una urna presenta cabelleras.
- Variante Ic: Urna bitroncocónica de cuello estrecho con verdugón del que arrancan las asas que terminan en el cuerpo. Hay paralelos en la necrópolis de la Guardia (Jaén), que Blanco sitúa en el s. IV a. de Cristo. Cruz del Negro (600-450), Peal de Becerro. Es la urna número 11 de superficie de La Solivella. Está decorada con bandas y filetes.
- Variante Id: Bitroncocónica de boca exvasada, gollete estrecho, con asas que arrancan del cuerpo. Corresponde a la urna de superficie núm. 12 de La Solivella. No presenta decoración. También aparece en la necrópolis de Miames.
- Variante Ie: Urna bitroncocónica, cuello estrecho con verdugón del que arrancan las asas que terminan en el cuerpo y boca revertida. Esta urna sería una evolución de las urnas del siglo V a. de C., lo que confirmaría la decoración bastante evolucionada, ya que está decorada con filetes, líneas de puntos en su parte central y enrejado.

50 NORDSTROM, S.: *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante, I.* Acta Universitatis Stockholmiensis, VI. Stocolmo, 1973.

Las formas bitroncocónicas el Dr. Almagro Gorbea las fecha en la necrópolis de Las Madrigueras, a partir del siglo IV a. de C., pero en el Levante, sin lugar a dudas, serían mucho más anteriores. Jully y Nordstrom⁵¹ dan tres variantes a la forma bitroncocónica. Para el Languedoc y Roselló les dan una cronología del siglo VI a. de C.

- *Forma II:* Urnas ovoides pertenecientes al grupo de las llamadas de "orejetas perforadas". Están decoradas con bandas y filetes, aparecen los círculos y semicírculos concéntricos.
- Variante IIa: Urna ovoide sin asas, solamente con orejetas. Corresponde a la sepultura 7 y 1 de La Solivella y 27 y 21 de La Oriola.
- Variante IIb: Urna ovoide con asas horizontales geminadas y orejetas, alternándose. Corresponde a la sepultura número 12 y 13 de La Solivella.
- Variante IIc: Forma ovoide con tapadera cónica y cogedor de botón o disco. Asas verticales de sección circular, que a la vez son orejetas perforadas. Sepultura 23, 24 y 25 de La Solivella. Se dan también en Míames y en La Oriola. Este tipo de urna ha sido puesto en relación por varios autores con los pycides ovoides cerrados con tapaderas cónicas, como Jully-Nordstrom, o más generalmente con el mundo griego, como Maluquer y Arteaga.^{51 bis}
- Variante IId: Dentro de las formas ovoides, aunque ésta sin orejetas tenemos la sepultura 16 de La Solivella. Según Jully⁵² sería una imitación de la forma BIIb4 púnica. En la Colina de los Quemados se datan en el siglo VII a. de C. Estos vasos han sido en la Península de un uso corriente y de larga duración. Cintas indica que el tipo con cuello corto era corriente en la Bética en el siglo VI a. de C. En El Molar se datan en el siglo V a. de C. Hay también en Mailhac, Cayla II y Ullastret. En nuestra zona tenemos la sepultura 16 de La Solivella.
- *Forma III:* Urna de perfil globular, base cóncava, el perfil puede ser más o menos achatado. Tapadera de cierre hermético, igual que todas las de orejetas, cogedor de disco o de botón. A este tipo corresponden varias urnas de El Puig, Míames, la de Almedíjar, las urnas número 18, 19, 21, 22 y 17 de superficie y la 3, 6, 11, 8, 15 y 25 de La Solivella podemos distinguir la variante IIIa que es sin asas y la IIIb que es con asas geminadas horizontales. Se encuentra decoradas con motivos geométricos pintados, filetes, bandas, círculos, semicírculos, rombos y meandros.

51 JULLY, J., y NORDSTROM, S.: *Une forme de ceramique ibero-languedocien, la jarre bitroncoconique*. A. P. L., XII. Valencia, 1972, pp. 93-102.

51 bis GONZALEZ PRATS, A.: *El componente Apológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra II (675-550 a. C.)*. "Lucentum", I. Alicante, 1982, p. 96.

52 JULLY, J. J.: *Koiné commerciale et culturelle phenico-punique et ibero-languedocien en Méditerranée Occidentale à l'âge du fer*. Archivo Español de Arqueología, 48. Madrid, 1975, páginas 22-119.

- *Forma IV:* Urna de cuerpo bitroncocónico con cuello muy desarrollado. Decorada con elementos geométricos de bandas y filetes. Este tipo recibe el nombre de vaso à *chardon* que se hace en la Península en el siglo VI a. de C. Es frecuente en la zona andaluza. La forma más evolucionada del siglo IV a. de C. presenta un cuello más exvasado. Lo encontramos en Lucena, en la Torre de Foios.
- *Forma V:* Forma caliciforme, anillo basal. Decorada con bandas y filetes. Es la urna número 13 de superficie de La Solivella.
- *Forma VI:* Urna troncocónica que lleva un alto cuello exvasado unido al cuerpo mediante un pequeño surco, no tiene asas. Se presenta sin decoración, pues su pasta es de grano grueso y con abundante desgrasante. Es la urna 14 de La Solivella.
- *Forma VII:* Forma tritroncocónica, labio almendrado, base cóncava. Está decorada con elementos geométricos muy avanzados, anunciando ya formas vegetales. Podemos distinguir la variante VIIa con asas de cinta que arrancan de la carena superior y van al cuerpo, son asas más bien pequeñas. Variante VIIb, la misma forma que la anterior con una carena más suave y sin asas. Las dos aparecen en Orleyl.
- *Forma VIII:* Son los oinochoes, con asa de cinta en una parte y base cóncava. Aparecen en La Mina y en Orleyl. Podemos establecer dos variantes:
 - Variante VIIIa: Tipo derivado de los oinochoes griegos. Presenta pico vertedor, cuello acanalado, asa rematada con un círculo.
 - Variante VIIIb: Oinochoe piriforme, paredes lisas, borde exvasado, sin vertedor. Tipo derivado de los oinochoes fenicios. Se encuentra en la necrópolis d'Orleyl.
- *Forma IX:* Forma de ánfora con borde exvasado y asas de doble cordón situadas a la altura del hombro. Está relacionada con las ánforas cinerarias de Trayamar, con borde relacionado con los tipos de El Cigarralejo. Urna número 2 de La Mina.
- *Forma X:* Olla de boca ancha, con diámetro máximo superior a la altura y dos asitas dobles. Tiene cierto paralelo con la forma 46 de El Cigarralejo. Aparece en La Mina.
- *Forma XI:* Crátera de campana. Es el único tipo de cerámica de importación que se usa como urna. La encontramos en El Castell y en Orleyl.

De gran interés resulta el estudio de la iconografía griega en los vasos de uso ibérico. De las dos cráteras la única que presenta escena es la de Orleyl, ya que la de El Castell no se ha conservado la parte superior, tan sólo el pie. La crátera de Orleyl nos ofrece un tema pónico propio del siglo IV a. de C., la lucha de los arimaspos con un grifo. El grifo vemos a lo largo de la cultura ibérica que es un animal mítico que aparece con frecuencia en las tumbas, aunque no es el caso de nuestra zona, seguramente como animal protector, de allí que se eligiese este tema para la urna de una necrópolis, el animal protector que defiende la sepultura de los posibles violadores. Es frecuente la adopción por los iberos de seres mitológicos en la vida de ultratumba, sobre todo procedentes de la Mitología griega y orientales. Seres que tienen una finalidad de protección. El ibérico como podemos ver, a través de las piezas de escultura, cerámica y demás representaciones, interpreta la iconografía griega, que le viene dada sobre todo a través de los vasos, a su manera, de la forma que más le conviene, adaptándola a sus creencias. Así, pues, la interpretación que darían muchas veces los ibéricos no tendría nada que ver con la interpretación que le da el autor de una obra. De todas formas debemos tener en cuenta que ya como significado original, ya como un significado reinterpretado por los indígenas, la iconografía que le ofrece el mundo griego tiene significado entre los ibéricos. Tenemos un paralelo en las necrópolis de Enserume donde se clasifica la crátera del estilo de Kertch con una cronología de 360-330 a. de C.

PERIODIZACION

Los diferentes períodos vienen dados según el grado en que se encuentra la cultura, pudiendo diferenciar diversas corrientes culturales, sociales y económicas que se plasman en los materiales y las creaciones de una determinada cultura en un momento dado, pues éstos no son más que el reflejo de una sociedad, de una época y de una moda dada por ciertos condicionamientos de diversa índole, los cuales quedan perfectamente denunciados en la documentación arqueológica.

Siguiendo la periodización que hemos realizado en las incineraciones del Hierro I y las Protoibéricas, tendríamos claramente una continuidad en la necrópolis de Orleyl, donde los primeros fragmentos cerámicos que se dan en su inventario son una muestra clara del entroncamiento de esta necrópolis con la denominada Primera Edad del Hierro. Esta continuidad también la podríamos ver tal vez en la necrópolis del Mas Nou de Bernabé en Tírig, que no ha sido excavada. Este yacimiento tenemos por una parte el enterramiento conocido con el nombre de Els Espleters de pleno siglo VII a. de C., a poca distancia de él, en la misma finca, salieron años más tarde unas urnas completamente ibéricas, a las que se les conoce como urnas del Mas Nou de Bernabé.

A la fase que hemos numerado con el IV y la cual hemos dividido en IVa y IVb, cronológicamente le seguiría las fases de Orleyl I, Solivella I, Oriola I, Miamés y La Mina.

De la necrópolis primera tenemos la urna del oinochoe piriforme con claras influencias tartésicas.

Dentro de las cerámicas griegas que nos darían una cronología absoluta, tenemos las copas jónicas B2, así como el fragmento de cerámica ática de figuras negras relacionadas con el "leafles group" de Beazley que se fecha entre el 500 y el 490 a. de C.

En la parte norte en donde la cerámica ática de esta época es inexistente, la periodización viene dada por otros elementos como es el caso de las espadas rectas. En Miamés tenemos este tipo de espada con antenas, la cual se encuentra con el ajuar de una urna de cierta relación con las formas tartésicas. Esta espada, igual que la urna, se puede fechar perfectamente en la segunda mitad del siglo VI a. de C., como vemos en la necró-

polis del Sur de Francia de Las Peyros, donde tenemos una espada de iguales características.

Una espada relacionada con la de Miamés es la de la sepultura 27 de la necrópolis de La Solivella, la cual formaba parte del ajuar de una urna que está dentro de una tipología evolucionada de las urnas de Cruz del Negro con una fecha del siglo V a. de C.

La otra espada recta de esta necrópolis está relacionada con una urna bitroncocónica con borde revuelto, este tipo de urnas Jully las data en el siglo VI a. de C., es la sepultura número 23.

La fíbula de doble resorte, pieza que podría darnos una cronología alta, remontándonos la fecha en la primera mitad del siglo VI a. de C., la encontramos con una urna de orejetas perforadas de forma ovoide con decoración bastante arcaizante, ya que está completamente decorada con filetes. Esta sepultura tendría una fecha de inicios del siglo V a. de C.

El escarabeo, elemento importante para la datación, pues, sabemos exactamente en qué período se hizo, primera mitad del siglo VI a. de C., plantea ciertos problemas de fechación, ya que la cronología que nos ofrece el escarabeo no tiene nada que ver con el momento en que éste entró a formar parte del ajuar. La cronología del ajuar está bajada con respecto al escarabeo por los elementos que componen el ajuar, como es el caso de la fíbula anular, así como la forma de urna piriforme decorada con filetes y bandas. La sepultura en conjunto podría fecharse a principios del siglo V a. de C. Estas piezas formarían la fase Solivella I completadas por las restantes urnas de la forma I decorada todas con filetes y bandas, así como las ovoides con una decoración arcaizante.

Las fíbulas anulares de La Oriola de Amposta, Cuadrado las fecha en los últimos años del siglo VI a. de C., o principios del siglo V a. de C. La fase Oriola I estaría formada por las urnas de la forma número I.

La fase IV se desarrollaría en el último cuarto del siglo VI a. de C. e inicio del siglo V a. de C. Se caracteriza por las primeras importaciones cada vez más fuertes de los productos griegos. Este primer material que llega a nuestras costas, a raíz del comercio masaliota, convivirá juntamente con formas cerámicas con reminiscencias tartésicas, cerámicas que son de producción local. Así como la presencia aún de un claro sustrato del Hierro I como es el caso de algunas cerámicas, las figuras de bronce y los colgantes. Todo este conglomerado lo tenemos perfectamente en la necrópolis de La Mina donde por una parte hay una imitación cerámica de producción local de una forma de un oinochoe griego de bronce, por otra tenemos formas paralelizables a las de la zona meridional y el Cigarralejo y, por último, tenemos un cuenco de cerámica grosera con pico vertedor situado en el eje perpendicular al asa que entronca con la tradición de los Campos de Urnas.

Todo ello perfectamente asimilado y reelaborado da una cultura con unas características propias y de gran riqueza.

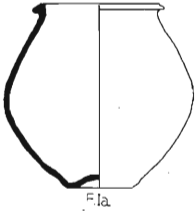
Tenemos, pues, una fase V de incineración que entra ya dentro del mundo ibérico, concretamente del ibérico antiguo. Se ven importaciones griegas, aunque solamente en las necrópolis del sur de la zona, y por otra parte las imitaciones locales de la zona tartésica o más que imitaciones deberíamos hablar de reminiscencias.

Se caracteriza por las primeras cerámicas hechas a torno, las primeras urnas de orejetas perforadas, decoración de bandas y filetes, con poca variedad de combinaciones. Urnas bitroncocónicas con borde revuelto, y un pleno uso del hierro además del bronce que se dedica a objetos más suntuarios, como broches de un garfio, fíbulas bilaterales.

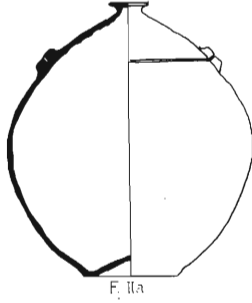
La fase VI correspondería al ibérico pleno, momento en que la cerámica ática está en pleno auge, ya que es importada en grandes cantidades desde la colonia ampuritana.

Dentro de esta fase tendríamos la mayoría de las necrópolis, ya que es el auge de

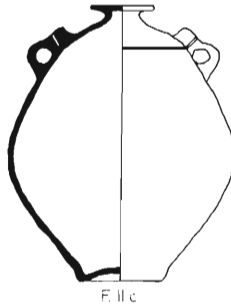
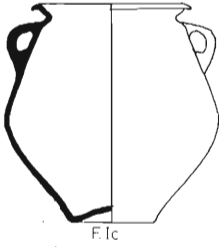
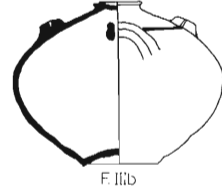
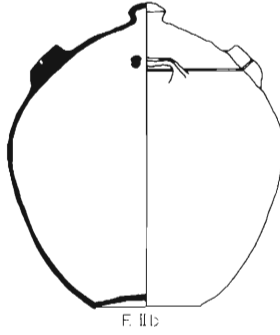
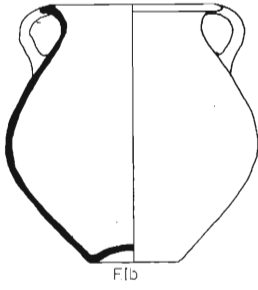
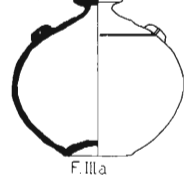
I



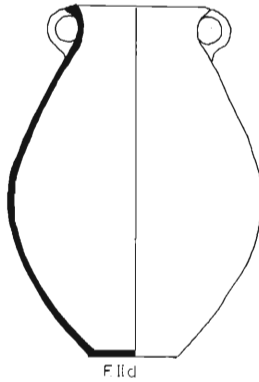
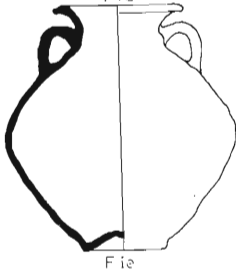
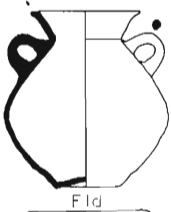
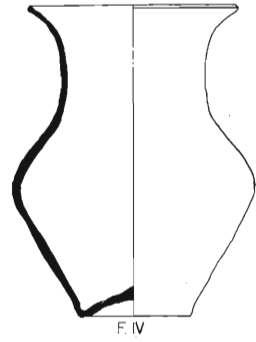
II



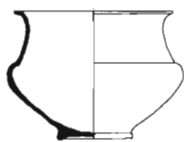
III



IV

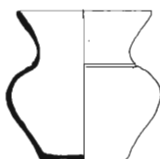


V



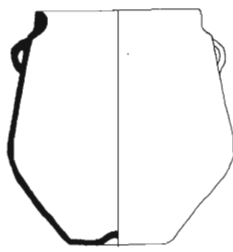
F V

VI

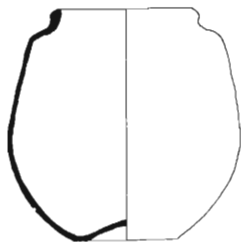


F VI

VII

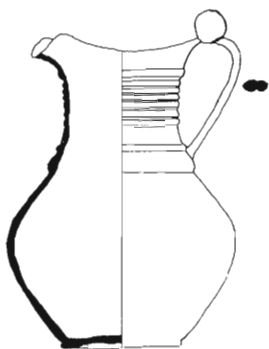


F VIIa

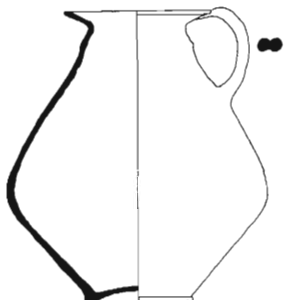


F VIIb

VIII



F VIIIa



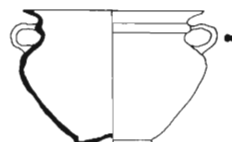
F VIIIb

IX



F IX

X



F X

XI



F XI

la cultura ibérica abarcando este período alrededor de doscientos años.

Podríamos poner como inicio de este período los fragmentos de bordes, asas y peanas de copas de pie alto del tipo de las "vicus" del Agora de Atenas, datables entre el 480 y el 460 a. de C. Dentro del siglo V a. de C. tendríamos también fragmentos de copas de pie bajo pertenecientes a la "delicate class" de Sparkes Talcott, la copa de pie bajo del tipo "inset lip" del Agora de Atenas, todo ello de la necrópolis de Orleyl en Vall d'Uxó.

En la parte norte tendríamos la mayor parte de las urnas de La Oriola, Míames, La Solivella que formarían la segunda fase de estas necrópolis y la necrópolis de El Puig que se encuadraría completamente dentro de esta IV fase.

Las urnas de este período son de forma globulares, ovoides y bitroncocónicas, abundando las orejetas perforadas y decoradas con una mayor variedad de elementos geométricos como pueden ser además de los filetes y las bandas los semicírculos, las metopas o cabelleras, los meandros, círculos, etc.

El ajuar de esta fase está compuesto por los broches de cinturón de uno, dos, tres ganchos y cuatro garfios, las falcatas, las cadenitas de bronce, las fíbulas anulares y otra gran cantidad de elementos.

Las necrópolis de la zona norte después de esta fase de apogeo hacia el inicio del siglo IV a. de C. son abandonadas. En la parte sur hay una mayor continuidad. En Orleyl tenemos un fragmento de copa de pie bajo que puede pertenecer a un "cup skyphos" de comienzos del siglo IV a. de C., un fragmento de "skyphoi" fechable hacia el primer cuarto del siglo IV a. de C., la crátera de campana ática fechable a mediados del siglo IV a. de C., un borde de una pequeña patera de labio grueso y reentrante con una cronología del 430 al 325 a. de C., un bol de la forma 27 perteneciente al taller de las pequeñas estampillas y cuya cronología se puede establecer en torno al 285 a. de C., un ungüentario fusiforme incompleto de pie corto de cerámica de color ocre que puede datarse a mediados del siglo III a. de C. El uso de ungüentarios y de perfumes en las necrópolis nos denuncian una fuerte influencia de la tradición griega. Los griegos y en su zona de influencia, el uso de perfumes en las necrópolis se da desde un primer momento, aunque este uso sufre un gran apogeo en el siglo IV a. de C., como vemos en Ampurias donde los leцитos se hacen muy frecuentes en estas fechas. Esta influencia griega en esta época se ve claramente en la crátera de la necrópolis de Orleyl y la posible interpretación de su iconografía de la que hemos hablado en el apartado de las formas cerámicas.

Así, pues, el ibero no sólo adopta el material griego, sino que la influencia es más profunda, se adoptan ritos e iconografías.

A mediados del siglo III a. de C., con el decaimiento de las cerámicas áticas y el paso de los talleres a la Magna Grecia, y la entrada en escena de nuevos factores en la Historia antigua de la Península, se cerraría este período. El cual sólo llega a su final en la necrópolis de Orleyl y en los hallazgos de El Castell de Almenara con la crátera de campana.

En la cerámica ibérica, al final de esta fase, se ve ya una perfecta evolución hacia formas decoradas más profusas y barrocas, empiezan a darse las postas, puntas de flecha, formas vegetales, etc. La forma tipológica es más variada, se incorpora la forma tritroncocónica.

En el siglo III a. de C., una nueva potencia está tomando un gran poder económico en el Mediterráneo, Roma. Los talleres de cerámica que estaban imitando las formas y las técnicas áticas en la Magna Grecia, derivarán en la Campania y en Etruria a un nuevo tipo cerámico, la denominada cerámica campaniense. Esta cerámica será la que nos denuncie la expansión del comercio romano republicano. Con la aparición de este tipo de cerámica en nuestra zona se abrirá una nueva fase dentro de la cultura ibérica, fase

que vendrá reforzada por el desembarco en Ampurias de los Escipiones que podemos considerar el inicio de la romanización en la Península.

A esta fase que le denominamos VII se corresponde con el momento llamado ibérico tardío.

En las necrópolis esta fase tan sólo la encontramos en la de Orleyl y en el yacimiento de El Tirao de Burriana, que queda denunciada por la cerámica campaniense, tanto del tipo A como la del B que apareció en la excavación realizada por Francesc Gusi en Orleyl. Los fragmentos cerámicos exhumados de este tipo de cerámica están muy destruidos, por lo que es difícil otorgarle un puesto en las tipologías vigentes de cerámica de barniz negro.

En la cerámica ibérica esta fase queda constatada en su decoración ya muy avanzada en donde se representan formas zoomorfas, como es el caso del fragmento de cerámica de Orleyl, donde hay representada una cabeza de ave. La decoración alcanza su máximo barroquismo y con una gran variedad de formas que apenas dejan un centímetro de cuerpo de una vasija por decorar. Tipológicamente aparecen las imitaciones de las formas correspondientes a la cerámica campaniense.

Esta fase durará hasta que el nuevo tipo de enterramiento traído por los romanos, la inhumación, sustituya a la incineración. Momento que no podemos decir con exactitud, debido a la falta de hallazgos de baja época ibérica y primera época de la romanización en lo referente a enterramientos. Arqueológicamente, lo podríamos hacer durar hasta César, a mitad del siglo I a. de C., que es cuando parece que desaparecen las campanienses.

Fase	Sustrato Indígena	Influencias	Yacimiento	Cronología
V	Ibérico antiguo Elementos del Hierro I	Reminiscencias orientalizantes. Griegas	La Mina Orleyl I La Solivella I Mas Nou de Bernabé La Oriola I Miamés I	525-475 a. de C.
VI	Ibérico pleno	Griegas	Puig Miamés II Oriola II Solivella II Orleyl II Tossalets Bovalar, etc.	475-250 a. de C.
VII	Ibérico tardío	Romano	Orleyl III El Tirao	250-50 a. de C.

CONCLUSIONES FINALES

Al principio del primer milenio, una nueva cultura atraviesa los Pirineos. Esta nueva cultura, proveniente de Centroeuropa, trae consigo un nuevo tipo de enterramiento: la incineración. Caracterizado aparte de por la cremación del cadáver por la forma de enterrar los restos en urnas de cerámicas en campos abiertos, de allí que se denominen Campos de Urnas o también Hallstáticos. Creemos más oportuno el nombre de Campos de Urnas o Primera Edad del Hierro que el de Hallstático.

En un principio, la incineración se introdujo en nuestra zona de una manera tímida. Esta introducción más que a una invasión étnica, se debe a unos contactos entre los pueblos de los Campos de Urnas y los pueblos indígenas de la zona, que se encontraban en el llamado Bronce Tardío y el Bronce Final.

Si en un principio la incineración y todo lo que conlleva está plenamente relacionada con los pueblos que habían traído este rito, es decir, se encuentran como una permeabilización llegada desde las áreas en donde los Campos de Urnas son característicos, como es el caso de Els Espleters de Salsadella, los de la Montalbana en Ares y Els Cubs en Benasal, poco a poco, debido a los contactos que los indígenas tenían con otros pueblos mediterráneos, como es el caso de los fenicios, los elementos de la incineración se van transformando, sufriendo lo que podríamos llamar una adulteración, ya que la incineración comenzaría a mezclarse con elementos que no son propios de su momento original. Así encontramos incineraciones depositadas en cerámicas fenicias, como es el caso de El Gaido de La Pobra de Tornesa.

La incineración plenamente aceptada ya en el siglo VII a. de C. por los indígenas de la zona, irá adaptándose a los diferentes cambios e influencias que los pueblos de esta zona van recibiendo. Vemos en los enterramientos influencias fenicias, tal y como hemos dicho, influencias tartésicas, griegas y los elementos propiamente ibéricos. Los enterramientos irán asimilando y mostrando sobre una misma base, la incineración, los diferentes cambios que sufren los pueblos que ocupan esta zona desde la introducción en ella del rito de la incineración hasta que fue desplazado de nuevo por la inhumación.

Debemos destacar que el nivel del Hierro I se encuentra concentrado en la zona norte y en el interior de la provincia en la parte limítrofe con el Bajo Aragón, todo lo que actualmente es el sur del Mijares y la zona de provincia de Valencia tiene muy pocos yacimientos que presenten un nivel de ocupación del Hierro I. Incluso se ha constatado en los asentamientos un hiatus entre el bronce y el ibérico antiguo, tal y como podemos ver en Orleyl. Más al sur, en la zona de Alicante, vuelven a aparecer niveles del Hierro I; por tanto, encontramos un vacío en el lugar que posteriormente ocupara la Edetania. En esta zona parece que hay una falta de elementos fenicios. Tal vez habría que relacionar esto con la teoría del Dr. Almagro Gorbea sobre el control de los puntos donde tenemos contactos fenicios por las gentes de los Campos de Urnas.⁵³ La incineración, pues, se fundamentará sobre este nivel de asentamiento del Hierro I. Entrando más tarde en la zona donde este nivel del Hierro I no está.

En la época ibérica, la incineración está generalizada. En otras zonas peninsulares, como es el caso de la parte Norte de Cataluña, la incineración se relaciona inmediatamente con las culturas de la primera Edad del Hierro o Final de la Edad del Bronce. Pero más allá de la frontera señalada por el río Ebro, al no tener una cultura fuertemente enraizada del Hierro I, relacionamos inmediatamente la incineración con la época ibérica, por ser quien la emplea con exclusividad.

La incineración, como es ya sabido, dentro de la cultura ibérica, irá marcando los

⁵³ ALMAGRO GORBEA, M.: *Cerámica excisa...*, citado, p. 101.

diferentes períodos de ésta y señalando los diferentes matices regionales, pero en el estado actual de la investigación urge tipificar regionalmente este aspecto arqueológico y dotarlo de una periodización para apreciar su evolución y desarrollo. La periodización viene marcada como hemos visto por las urnas y los diferentes elementos que componen el ajuar. La urna no será ajena a la evolución, moda y técnica a que está sometida la alfarería en general. Tanto la evolución de las urnas como la de los materiales que componen el ajuar irán reflejando el desarrollo ibérico.

Las matizaciones que va adoptando la incineración cronológicamente las hemos visto en la periodización.

Dentro de los matices regionales podemos distinguir dos zonas:

- *Zona sur del río Mijares:* Donde predominan cerámicas griegas, la influencia fenicia o meridional no es tan perdurable, debido tal vez porque en el momento del apogeo de éstas en la zona hay un escaso poblamiento. Las fíbulas anulares presentan un porcentaje mayor con respecto a las restantes. Presenta plomos escritos. Es un área de influencia de la zona saguntina y en ella parece estar el límite de la Edetania.
- *Zona norte del río Mijares:* Donde las influencias fenicias son más perdurables, las cerámicas griegas no se dan en las necrópolis. Las fíbulas predominantes son las del resorte bilateral. Predominan adornos de cadenitas que faltan en la zona sur. Todo ello, sobre un sustrato del Hierro I. En esta zona se dan más paralelos en el siglo V a. de C. con el Languedoc y el Ampurdán, probablemente porque hay más proximidad cultural entre esta zona que con la Edetania. Estos paralelos los podemos ver en las cadenitas, los brazaletes, las fíbulas, los elementos personales en general.

El temprano contacto con los griegos, atestiguado en la zona sur por las copas jonias, puede ser debido por la proximidad de Sagunto. A este contacto se debe el uso del plomo para la escritura, pues este material es usado como soporte escriturario en la Jonia.⁵⁴

El área norte queda más aislada de los contactos griegos, se encontraría en un punto intermedio entre el hinterland saguntino y el ampuritano. Debido a ello, la influencia fenicia tiene una mayor perduración. Las urnas de orejetas perduran hasta el siglo IV a. de C., probablemente. En líneas generales habrá un estancamiento que no ofrecerá la evolución que el mundo ibérico tiene en otras zonas. Esta poca permeabilidad de otras culturas en la zona norte la seguiremos viendo años, después con la llegada de la romanización. Los indígenas tomarán la lápida romana para señalar los enterramientos, que posiblemente sería ya de inhumación algunos, pero, aunque toman la lápida, no escriben en latín, sino en ibérico, síntoma de la débil latinización del elemento indígena.

Esta diferencia entre las dos áreas, a partir del Bronce Final II, ha llevado a considerar el asentamiento de dos pueblos diferentes: en el Sur, los Edetanos, tribu claramente constatada por las fuentes clásicas, y en el Norte, los Ilercavones, que, aunque en los textos clásicos no están muy concretizados su asentamiento, la diferencia existente entre estas dos áreas, en lo referente a necrópolis, nos permite situarlo.

En el siglo III a. de C., los Ilercavones se situarían en la parte norte de la cuenca del río Mijares y los Edetanos al sur. Este valle sería una zona más bien fronteriza y de

54 MALUQUER DE MOTES, J.: *Epigrafía ibérica de la Península Ibérica*. Publicaciones eventuales, 12. Barcelona, 1968, p. 57.

fluctuaciones territoriales. La presencia de los Edetanos en el norte del Mijares la encontramos en el Pujol de Gasset, en donde el plomo escrito denuncia un pueblo diferente al que encontramos en el norte. Esto fue ya expuesto por el doctor Fernández Nieto.⁵⁵

Se ha pensado que los Ilercavones no ocuparían esta zona hasta el siglo III a. de C. y que anteriormente estaría ocupada por los Edetanos.⁵⁶ Esta teoría creemos que no es cierta, debido a que las diferencias entre las dos áreas se dan desde un principio de la cultura ibérica. Habría que pensar más bien que las posibles convulsiones que se dan en el siglo IV-III a. de C. sean entre dos grupos de una misma tribu, la de los Ilercavones, en el momento en que se independizan de los Ilorgetas. Y es entonces en el siglo III, cuando se han separado completamente de los Ilorgetas, cuando entran a formar parte dentro de la historiografía clásica como un pueblo.

Con la romanización, la incineración entra en su etapa final, debido a que la nueva potencia mediterránea, Roma, no usa este tipo de enterramiento. Roma inhuma a los cadáveres. Poco a poco, al mismo tiempo que avanza la romanización y los diferentes pueblos de la Península de Hispania entran a formar parte de lo que será el gran Imperio Romano, el pueblo ibérico va adoptando, suponemos que unas veces por fuerza del dominante y otras por gusto, las nuevas modas y costumbres traídas por los romanos.

Con la plena entrada de esta zona al mundo romano, zona que fue de las primeras en romanizarse, tanto por su situación geográfica como por su estructuración social y económica, que se adapta más a las restantes de los pueblos mediterráneos y con ellos a las estructuras traídas por Roma, la incineración irá cayendo en el olvido. En esta zona no tenemos testimonios de que rebasara el cambio de Era. Tampoco tenemos testimonios, sin embargo, de que la inhumación en el cambio de Era estaba ya plenamente vigente.

Al relacionar los enterramientos conocidos con los poblados ibéricos hay un desfase enorme, pues hay muy pocos hallazgos de enterramientos para tan gran cantidad de poblados. Esto se debe a que las necrópolis ibéricas se sitúan en zonas que actualmente y desde la Edad Media han sido usadas con fines agrícolas, ya que son zonas muy aceptables para el cultivo, tanto por su situación topográfica, por ser llanos y suaves laderas que se pueden abancarlar, como por tener una potencia de tierra considerable. Debido a esto, la destrucción del yacimiento ha sido paulatina a lo largo de los siglos.

LOS ENTERRAMIENTOS DE INHUMACION

Debido a que la inhumación dentro de los enterramientos ibéricos no es un rito corriente, vamos a considerarla completamente aparte de las incineraciones, teniendo en cuenta, además, que las inhumaciones son un rito muy concreto: los enterramientos infantiles dentro de las viviendas. Daremos un estado de la cuestión de este rito en las páginas que siguen.

En la zona estudiada tenemos los siguientes yacimientos, en donde han aparecido enterramientos infantiles en vivienda.

55 FERNANDEZ NIETO, F. J.: *Beribraces, edetanos e ilercavones (Pueblos prerromanos de la actual provincia de Castellón)*. "Zephyrus", XIX-XX. Salamanca, 1969, pp. 114-142.

56 PLA BALLESTER, E.: *Los Iberos. Nuestra Historia*, T. I. Valencia, 1981, pp. 187-271.

Tossal de les Forques

Término municipal de Borriol. Hace unos años, al realizarse una "cata", se exhumó dentro de una habitación una urna con restos de inhumación de un niño pequeño. La urna era globular, posiblemente con orejetas, tan sólo se conserva la parte inferior. Junto a ella se encontraron materiales cerámicos y hachas de piedra pulimentada. Debido a que estos hallazgos no proceden de una excavación metódica, no sabemos si el material pertenece al enterramiento o a la habitación.

El material se encuentra depositado en el Museo de Borriol.

Cabañiles

Se encuentra dentro del término municipal de Zucaina. En el mes de octubre de 1968 se practicaron unos sondeos preliminares a la excavación de 1969. La excavación, dirigida por Francesc Gusi, exhumó una habitación de pequeñas dimensiones, quizá tan sólo de una agrupación de casas pertenecientes a una población ibérica, esencialmente agropastoril. Hubo tan sólo un momento de ocupación que después de un incendio no volvió a ocuparse.

Se encontraron cinco urnas, todas ellas cerca de los ángulos de la habitación. En la urna número 1 habían dos individuos y en las restantes uno solo, ninguna llevaba ajuar. Los enterrados eran recién nacidos.

La Escudilla

Término municipal de Zucaina. Se encuentra a 500 m. del anterior yacimiento.

En la vivienda número 1, las urnas estaban a lo largo de la pared medianera H1/H2 y en el ángulo SE. del primer departamento. Se hallaron enterrados o encajados en hoyos circulares excavados en la roca natural. Algunas de las urnas estaban rodeadas por pequeñas piedras que la sustentaban más firmemente y poseían losas en vez de tapadera. La 2 y 2 bis, así como la 3 y 3 bis, se hallaban superpuestas las unas sobre las otras. Se hallaron a una profundidad media de 0'50 m. de la superficie por debajo de los cimientos de sustentación de la vivienda y naturalmente en el nivel inferior inmediato al piso de ocupación de aquélla. Cerca de las urnas número 1, 2, 2 bis, 3, 3 bis apareció un agujero relleno de huesos de animales. En la vivienda número 1 se exhumaron un total de nueve enterramientos. Uno en la vivienda número 2. En la número 3, a medio metro, delante del umbral, aparecieron dos urnas excavadas en el suelo-base de arenisca.

De la habitación número 1, las urnas 1 y 2 bis contenían dos recién nacidos cada una, aparte de restos de otros animales; en la número 1, huesos de bóvido y cáprido; en la 2 bis, una mandíbula de feto de cabra y un pequeño puñado de grano. La urna número 3 contenía una mandíbula de cabra con dentición de leche y una falange de otro animal. La urna número 3 contenía tres individuos. En la habitación número 2, una de las urnas contenía tres individuos con bronces de forma indeterminada y cuentas de collar de pasta vítrea. En una urna de la habitación 3 habían dos recién nacidos.

— Bibliografía:

GUSI JENER, F.: *Informes sobre la campaña de excavaciones de la región del Alto*

Mijares. Noticiario Arqueológico Hispánico, XVI. Madrid, 1971, pp. 205-241.

GUSI JENER, F.: *Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda*. "Pyrenae", 6. Barcelona, 1970, pp. 65 y ss.

GUSI JENER, F.: *Enterramientos infantiles ibéricos. Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano (1971)*. Valencia, 1981, pp. 277-282.

Los enterramientos infantiles de la zona estudiada los podemos dividir en dos grupos:

a) Enterramientos de incineración en las necrópolis, como es el caso de La Oriola (Amposta) y en el Mas Nou de Bernabé (Tírig). Este tipo de enterramiento sigue las formas corrientes en cuanto a tipos y ritos.

b) Enterramientos de inhumación en vivienda. Aparecen en Cabañiles, La Escudilla (Zucaina) y el Tossal de les Forques (Borriol).

Anterior a los hallazgos de la provincia de Castellón teníamos los hallazgos de Can Olivé (Cerdanyola-Barcelona)⁵⁷ que se encontraron bajo el pavimento y cerca o en el ángulo de las habitaciones 4, 7 y 8, sin ajuares y remitiendo a niños de unos tres meses y algo más de un año, datándose los estratos entre los años 250 al 100 a. de C. En la Serreta de Alcoy se hallaron restos de cráneos infantiles de corta edad junto a los ángulos de dos habitaciones, también sin ajuar. En Cortes de Navarra han aparecido en un ambiente hallstático. Aparecen cerca de las paredes. La casa M 10 proporcionó una inhumación infantil inmediatamente debajo de un muro de adobes. El horizonte cronológico es muy amplio, desde el siglo VIII al VI a. de C. y aún después.

En el Tarratrato (Alcañiz),⁵⁸ en la casa número 6, en el ángulo derecho y detrás de un zócalo de piedra, se halló un esqueleto de niño depositado en una cubeta excavada en el suelo, junto a la cual en una fosa de reducidas dimensiones se depositaron restos de pájaros, se fecha en el siglo IV a. de C.

En Cayla de Mailhac,⁵⁹ en la excavación 22, en su Nivel III, que se fecha en los siglos IV-III a. de C., dio dos esqueletos de niño recién nacido en el subsuelo de la casa D y en la habitación F. En San Antonio de Calaceite⁶⁰ se halló la casa con bancos, formando un sótano, en los que se fabricaron hoyos cóncavos para introducir un total de cuarenta urnas.

Posteriores a los hallazgos castellanenses tenemos los de La Hoya (Laguardia-Alava),⁶¹ en donde los enterramientos se encuentran junto a los muros, siendo veinticinco los encontrados, fechables entre el siglo IV-III a. de C., siendo este un ejemplo aislado en el mundo celtífero. En el yacimiento de la Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona)⁶² se ha localizado en un hoyo abierto en el suelo, junto a un muro de separación de la vivienda, un enterramiento de recién nacido, cuya presencia a de ponerse en conexión con ofrendas de cabritos.

57 CABALLER, M.; BARBERA, J.; PASCUAL, R., y ROVIRA, J.: *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé*. "Ampurias", XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61, p. 183 y ss.

58 PARIS, P., y BARDAVIU, V.: *Fouilles dans la région d'Alcañiz, Teruel*. París, 1926.

59 LOUIS, M., y TAFANNEL, O. y J.: *Le premier âge du fer Languedocien*. Bordighera-Montpellier, 1955.

60 PALLARES, F.: *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Bordighera-Barcelona, 1965, p. 35.

61 LLANOS, A.: *Un ejemplar de hábitat prerromano en el Alto Ebro. El poblado de la Hoya (Laguardia, Alava)*. Symposium de ciudades augústeas. Zaragoza, 1976, p. 21.

62 BARBERA, J., y SANMARTI, E.: *El poblado ibérico de la Penya del Moro (Sant Just Desvern)*. "Ampurias", 38-40. Barcelona, 1981, pp. 295-306.

En la Romana (Puebla de Híjar),⁶³ debajo de las losas del pavimento y pegado al muro de la vivienda y recubierto con una capa de yeso, apareció un enterramiento, el 12 H. El 10 J 50 se localizó en el exterior de la casa, en una zona de losas escalonada pertenecientes al acceso de la vivienda. El 10 J 50-2 se encontró al levantar las dos losas calizas que servían de asiento al enterramiento anterior. El 2 M se localizó en un hueco bajo la banqueta de fundación, junto a él se exhumaron huesos de ovis o capra hircus y orictolagus cuniculus.

Las edades de los niños son muy bajas, oscilando entre los recién nacidos, que eran la mayoría, y los de 1 año. El número de individuos en cada urna es variado, ya que va de los que contienen un solo individuo, como es el caso de las urnas número 2, 3, 4, 5 de Cabañiles y las urnas 3, 3 bis, 4, 5, 6, 7 y 11 de La Escudilla. Dos individuos se encontraron en la sepulturas número 1 de Cabañiles y en las 1, 2 y 10 de La Escudilla. Tres individuos estaban en las urnas 8 y 9 de La Escudilla. Aunque en los yacimientos de la zona estudiada todos se encontraban dentro de urnas, ya hemos visto en otros yacimientos que éstas no aparecen.

El ajuar, tanto en Zucaína como en los paralelos que hemos mencionado, es inexistente o muy escaso, tan sólo en La Escudilla apareció una pieza de arcilla cocida de perfil troncocónico y unas cuentas de collar. En La Romana (La Puebla de Híjar), en la sepultura 10 J, 50 2, el enterramiento tenía como ajuar una pequeña pulsera de bronce. En el esqueleto de la casa D de Cayla de Mailhac llevaba un collar en el cuello como único ajuar.

Un rasgo a tener en cuenta es la constante que tienen los enterramientos en su disposición dentro de la vivienda, son frecuentes las disposiciones junto a los muros, tal vez por facilidad para marcar las paredes y poder saber la presencia de los enterramientos, también en los umbrales de las puertas de acceso a la vivienda.

Hay que tener presente en este rito la asociación de los enterramientos con restos de otros animales. En los Cabañiles, en la urna 5, había una valva de pequeño molusco. En La Escudilla ya hemos visto los restos de animales encontrados. También frente a la puerta de acceso del segundo departamento se descubrió un agujero circular de 1 m. de diámetro y 0'20 de profundidad, excavado en la roca blanda de arenisca, relleno de múltiples y diversos huesos de animales, mezclado con tierras quemadas, se encuentra excavado en el mismo nivel de las urnas. No son despojos ni basuras, ya que algunas articulaciones se hallaron enteras. Había perro, oveja y jabalí. ¿Sería acaso un ágape funerario o un sacrificio animal fundacional?

En el muro medianero de la H1 y H3, a los 4'10 m. de distancia del ángulo contiguo (SW.), a la puerta de entrada, aparecieron en el muro entre dos hiladas semidestruidas una extremidad de ovis aries que daba la impresión de haber sido colocada intencionalmente en dicho lugar en el momento de construir la pared. En el mismo paramento, en su cara lateral interna, o sea la correspondiente al H1 área del ángulo SE., junto a la puerta de acceso al segundo departamento y a la hilada inferior penúltima, en la que se apoyaba la pared sobre la base del suelo, se encontró una mandíbula de ovis de corta edad, colocada en una pequeña concavidad, formada por dos bloques de la pared mal ensamblados. En dicho ángulo y partes adyacentes, también muy cerca del hoyo anteriormente citado, aparecieron cinco urnas en enterramientos infantiles, ¿ritual o casualidad?, ¿tienen relación los huesos de animales encontrados en la urna con estos huesos?

En La Romana (La Puebla de Híjar) se encontraron huesos de oveja y conejo, y en Tarratrató de aves.

63 BELTRAN LLORIS, M.: *Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de La Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)*. "Ampurias", 38-40. Barcelona, 1981, pp. 307-315.

Nos encontramos con todo ello ante un ritual algo complejo, de difícil interpretación.

Se trata de sacrificios infantiles colectivos, no creemos que sea porque en muchos yacimientos se dan gran cantidad de enterramientos, lo que sería contraproducente de cara a la demografía, teniendo en cuenta además la gran mortalidad infantil que habría. ¿Podría ser la muerte de los primogénitos?

Francesc Gusi, ante los enterramientos de La Escudilla y los Cabañiles, da las siguientes hipótesis:

- A) Que sea un ritual funerario de influencia exótica colonial, tales como las de procedencia fenicio-cartaginesa, las cuales obligaban al sacrificio de los primogénitos en honor del dios Baal Hamon. Pero la teoría, según el mismo Gusi, no es muy segura, ya que:
1. Los recintos excavados son viviendas y no lugares de sacrificio o culto religioso y mucho menos de necrópolis rituales (tophete).
 2. A una zona tan apartada del interior es muy rara que llegará una influencia extranjera que se implantara tan fuertemente. De todas formas, a pocos kilómetros del yacimiento, al borde del mar, en Burriana, hay un yacimiento con material de filiación fenicia.
- B) Los enterramientos corresponderían a la propia tradición funeraria indígena, relegada a los recién nacidos y cuyos recuerdos o sustrato podría encontrarse a la antigua práctica inhumadora de las poblaciones eneolíticas y del bronce. Quizá ante esta hipótesis debamos hacer mención del poblado del bronce final de Las Dueñas (Teresa), cerca de Zucaina, según Tarradell, Alcácer halló bajo el suelo de una cámara tres enterramientos: uno infantil, del que no pudo determinar características especiales, y otros dos de adultos, en la que los cadáveres aparecieron en posición encogida, sin protección de ninguna clase y no en urnas o cistas.⁶⁴

Los griegos, hacia el año 1000, en la denominada Edad Oscura, aunque emplean la incineración, guardan la inhumación para los niños de corta edad. Hay que tener en cuenta un foco en el Mediterráneo oriental, en donde se desarrollará este rito. Este foco tendrá su importancia de cara a la Península, ya que son los griegos y fenicios quienes influirán colonialmente sobre ella; otro punto sería el conocer cuál de los dos influyó sobre el otro y quién lo trajo a la Península, si verdaderamente el rito de la Península es debido a estos pueblos.

Ante la presencia de estos tipos de incineración en Cortes de Navarra, en un ambiente completamente Hallstático, cabría poner una tercera hipótesis que sería la llegada de este tipo de ritual de enterramiento por medio de las gentes de los Campos de Urnas. Así, la casa como albergue de difuntos juega un papel muy importante, la casa del muerto interviene en ejemplos funerarios de la Edad del Bronce Medio, como en Alemania del Norte y responde al mismo criterio las urnas en forma de casa de la cultura Villanova en Italia Central.

La gran perduración de este rito queda patente si tenemos en cuenta que en Cortes de Navarra se da en el siglo VII a. de C., en La Escudilla y Cabañiles en el siglo V a. de C. y en Can Olivé en el III-II a. de C. Esta perduración contrasta con los pocos yacimientos

64 TARRADELL, M.: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia, 1962.

de la cultura ibérica que presentan este rito.

La gran cantidad de enterramientos en una zona tan reducida de hábitat como son Las Escudillas y Cabañiles, debe de ser causa de la gran mortalidad infantil, pues ya hemos hecho mención a que no creemos que sea un sacrificio colectivo. De todas formas, aunque sea de muerte natural, el enterramiento de estos niños representa un carácter ritual especial y lo que sí que es posible que se sacrificaran animales de corta edad o incluso fetos.

TIPOLOGIA CERAMICA DE LOS ENTERRAMIENTOS DE INHUMACION INFANTIL

Los tipos cerámicos que podemos diferenciar, dentro de esta clase de enterramientos, son los siguientes:

Tipo I: Se divide en dos subtipos: el A, que se caracteriza por su cuerpo ovoide, con base plana, que sobresale. El mayor diámetro lo tiene a la mitad del cuerpo. Decorada con un cordón con impresiones digitales. Borde ligeramente exvasado. Hecha a mano. El subtipo B se caracteriza por su base llana, que no sobresale. El mayor diámetro lo tenemos en su tercio superior. Tiene un borde más exvasado. La forma general del cuerpo es ovoide, igual que la anterior. Está hecha a mano.

Tipo II: Urna hecha a mano. Forma ovoide, se caracteriza por su labio exvasado, redondeado, en el que se ve ya una influencia de la tipología hecha a torno. La base es llana.

Tipo III: Urna hecha a mano, de forma ovoide, con base llana. Se caracteriza por su falta de borde exvasado.

Tipo IV: Urna de cuerpo bitroncocónico, con cuello cilíndrico y borde exvasado, base cóncava. Hecha a torno lento. Se ve en este tipo una influencia del vaso a *chardon*.

Tipo V: Urna de cuerpo globular, base cóncava. Borde exvasado con cuello marcado. Unas asas, que arrancan del labio y terminan en la parte superior del cuerpo. Está hecha a torno, aunque con pasta bastante gruesa. La tipología se enmarca dentro de las primeras formas ibéricas de las conocidas vasijas con sus asas geminadas que arrancan del labio.

Tipo VI: Urna posiblemente de orejetas, hecha a torno, pasta depurada. Forma globular, base cóncava. Se encontró en El Tossal de les Forques de Borriol.

Esta tipología de los primeros cinco tipos nos ofrece unas formas muy ligadas a un ambiente del Hierro I, con sus urnas ovoides, decoradas con cordones, paredes espatuladas y algunos labios con incisiones. La forma II, IV y más plenamente la V nos anuncian ya formas cerámicas a torno, a las cuales deben imitar, ya que la pasta gruesa no es la típica de las cerámicas a torno. Nos anuncian, pues, un hábitat muy ligado a formas del Hierro I, con unas relaciones con la primera cerámica a torno.

El hábitat general de La Escudilla y Cabañiles se podría fechar a inicios del s. V a. de Cristo. Tal vez habría que ver una zona de hábitat, algo retardada a la integración plena a la cultura ibérica.

El tipo VI es la típica urna de orejetas, ya plenamente ibérica, y que encontramos en la mayoría de las necrópolis ibéricas.

La tipología cerámica nos da, pues, fechación para estos enterramientos en la zona estudiada, que va desde finales del siglo VI a. de C. al siglo V a. de C.

